

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 46**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
7 DE MAYO 2021

Cada día nos sentimos muy agradecidos a Dios por este Mensaje maravilloso que nos ha enviado por Su Ángel Mensajero William Soto Santiago.

Nuestro gozo y felicidad es repasar diariamente este Mensaje, porque esto nos libraré de cualquier error o engaño que el enemigo quiera introducir dentro del Pueblo de Dios. Por eso nuestro consejo es: Quédese con la Palabra.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

INDICE

COSAS QUE DEBEN ACONTECER ANTES DE CONCLUIR ESTA GENERACIÓN	5
LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO	22
EL LIDERATO DEL ÁNGEL DE DIOS	41
TIEMPOS PARALELOS	59
EL CUMPLIMIENTO DEL DÍA DE LA EXPIACIÓN EN EL DÍA POSTRERO	71

**COSAS QUE DEBEN ACONTECER
ANTES DE CONCLUIR ESTA GENERACIÓN**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 29 de diciembre de 1985

Valencia, Venezuela

**“COSAS QUE DEBEN ACONTECER ANTES DE
CONCLUIR ESTA GENERACIÓN”.**

Cosas que deben acontecer en esta generación conforme a lo dicho por el Señor Jesús.

Cosas que acontecerán en esta generación: estas son las cosas que usted y yo debemos de conocer, pues son las cosas que Dios ha dicho que han de acontecer, que corresponden a esta generación que comenzó hace casi 40 años; y una generación son 40 años.

Ahora, ¿qué cosas son las que tienen que acontecer, las que deben acontecer en esta generación? Él estaba hablando de la Venida del Hijo del Hombre y de la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y son cosas correspondientes a esta generación.

Estamos viviendo al final de la generación que verá el cumplimiento de la señal del Hijo del Hombre en el cielo y el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, y el llamado de los elegidos con la Gran Voz de Trompeta, que tocarán los Ángeles del Señor.

Esta es la generación que experimentará esta gran Obra Divina en esta Tierra; y estas son las cosas que usted y yo tenemos que esperar en esta nueva generación que sean

realizadas, pues estas son las cosas que Dios estará llevando a cabo conforme a Sus promesas, para beneficio de todos Sus elegidos; pues la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles es para llamar con Gran Voz de Trompeta y reunir a todos los elegidos, porque es el tiempo para la transformación de sus cuerpos terrenales, porque con estos cuerpos terrenales no podemos seguir viviendo por toda la eternidad.

Necesitamos un cambio, una transformación; y los que murieron, pues necesitan una resurrección en cuerpos cambiados, en cuerpos glorificados, en cuerpos eternos; no el mismo cuerpo que murió y fue llevado a la Tierra, porque volvería a morir, se necesita un cuerpo eterno, un cuerpo incorruptible, como dice el apóstol San Pablo: “He aquí, os digo un misterio: No todos ciertamente dormiremos; mas todos seremos transformados, a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta de Dios y los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados. Porque es necesario que esto mortal sea vestido de inmortalidad, y esto corruptible sea vestido de incorrupción, y entonces será cumplida la Palabra escrita: Sorbida es la muerte con victoria” [1 Corintios 15:51-54]

Eso es lo que está prometido para los elegidos en el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando a los elegidos, llamando a los elegidos para prepararlos para esa gran transformación. Esa es la meta. No es para dar espectáculos públicos, tampoco es para que haya más predicadores sobre la Tierra, sino para que los elegidos sean transformados; porque todos los muertos

escucharán la Voz del Hijo del Hombre y se levantarán [San Juan 5:28-29], y los vivos serán transformados. ¿Cuándo? Cuando escuchen la Voz del Hijo del Hombre, la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta de Dios, que será el Mensaje Final de parte de Dios para Su pueblo.

No importa en qué iglesia, en qué religión, en qué secta religiosa, estén los elegidos, serán llamados y recogidos.

Debemos comprender que si la Biblia dice, si el mismo Señor Jesucristo dice que en el tiempo final, en la Venida del Hijo del Hombre, los elegidos serán recogidos con la Gran Voz de Trompeta, es porque estarán en el tiempo final, los escogidos, esparcidos en las diferentes sectas religiosas, religiones, y diferentes países; pero serán llamados y recogidos con la Gran Voz de Trompeta.

Serán llamados y recogidos en el Mensaje Final de Dios; no importa donde se encuentren, ellos escucharán la Voz de Dios; porque Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen; y al extraño no seguirán” [San Juan 10:1-6], porque no conocen la voz de los extraños.

Nadie podrá hacer que los elegidos escuchen otra voz que no sea la Voz del Señor, la Voz del Buen Pastor, la Voz de la Trompeta Final, de la Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando a Sus elegidos.

Eso es lo que está prometido para este tiempo, y son cosas que acontecerán en este tiempo. No podrá pasar esta generación sin que estas cosas acontezcan.

Pero recuerden una cosa: cuando Dios anuncia algo grande para llevar a cabo, cuando lo lleva a cabo, lo lleva a cabo en una forma tan simple, tan sencilla, que si no examinamos lo que Dios está llevando a cabo con la

Escritura, con lo que Él prometió, lo pasamos por alto.

Como le aconteció al pueblo hebreo, que estaba esperando algo grande de parte de Dios, que Él había prometido para hacer, y cuando lo llevó a cabo fue en forma tan simple, tan sencilla, que no podían creer que aquel joven de Nazaret llamado Jesús era el Mesías prometido, el cual ellos estaban esperando. Cuando vino, no vino con la clase y de la clase que ellos esperaban que fuese el cumplimiento de la promesa mesiánica; porque Dios cumple lo que Él ha prometido en forma sencilla y a través de personas sencillas.

Así aconteció dos mil años atrás, y no lo podían creer. Era más fácil creer que Jesús era el príncipe de los demonios, que era Beelzebú; era más fácil creer eso para la religión hebrea y para los líderes religiosos de la religión hebrea de aquel tiempo, incluyendo a Caifás, el sumo pontífice, que creer que era Jesús el Mesías, el Príncipe de Paz, el Dios Fuerte y Padre Eterno, el Emanuel que ellos estaban esperando. Pues esperaban a *Emanuel*, que traducido es ‘Dios entre y con nosotros’ [Isaías 7:14, San Mateo 1:23]. Y estuvo con ellos y entre ellos, y no conocieron que era Emanuel por la forma sencilla, por la simplicidad divina en que Él llevó a cabo Su promesa.

Y los gentiles necesitan estar a la expectativa en este tiempo en que vivimos, en esta generación que ha llegado a sus últimos años.

Y en estos últimos años la Escritura, la profecía mesiánica, la profecía bíblica, relacionada a la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo en el occidente, en la tierra de América, tiene que convertirse en

una realidad; pero será algo simple, porque Dios siempre obra en simplicidad.

Dios hace las cosas en una forma tan y tan simple, que si no lo examinamos con la Escritura desde el Génesis hasta el Apocalipsis, desde el primer profeta hasta el profeta que antecede a la Venida del Señor Jesucristo, con las grandes promesas divinas para el pueblo de Dios, no veremos la Venida del Hijo del Hombre, aunque esté en la Tierra cumpliéndose ante nuestros ojos.

Y no veremos los Ángeles del Señor tocando la Gran Voz de Trompeta y llamando a los elegidos, si no lo hacemos con la Escritura. Y no veremos o no entenderemos la señal del Hijo del Hombre en el cielo, a menos que sea con la Escritura.

Por eso Él dijo en una ocasión: “Escudriñad las Escrituras; porque en ellas os parece que tenéis la vida eterna” [San Juan 5:39]. Y también Él dijo: “Erráis” [San Mateo 22:29]. Ellos habían errado en ver la Venida del Hijo del Hombre, en ver la Venida del Mesías. Ni siquiera vieron la Venida del precursor, de Juan el Bautista, siendo el Elías prometido para aquel tiempo, porque era un hombre tan simple y tan sencillo, un leñador con un lenguaje tan simple, un lenguaje del campo, y todo lo que predicaba lo simbolizaba con cosas del campo, que cualquier persona podía decir: “Ese es un hombre del campo, y no un profeta de Dios”.

Pero los que iban a creer, creyeron que Juan era un profeta; y Jesús dijo que cuando apareció Juan, él vino trayendo el Mensaje que correspondía para aquel tiempo, y él dijo: “Llegó Juan el Bautista predicando y bautizando, y

creyeron los publicanos y las ramerás” [San Mateo 21:32].

La gente que era menospreciada en aquel tiempo fueron los que pudieron creer en el Mesías, y unos pescadores, que en su mayoría no sabían muy bien ni leer, ni escribir; esos fueron los que creyeron en la Primera Venida del Hijo del Hombre, resplandeciendo allá, manifestándose allá, saliendo allá en Su Primera Venida como el relámpago en el oriente.

Ahora nosotros tenemos que vigilar las cosas que deben acontecer en esta generación, porque no se puede ir esta generación sin darnos el cumplimiento de estas grandes promesas mesiánicas, de estas grandes promesas para este tiempo final.

Esta generación no puede pasar; “no pasará”, dijo el Señor; y “los cielos y la Tierra pasarán, mas mi Palabra no pasará” [San Mateo 24:34-35]. Ni pasará Su Palabra, ni pasará esta generación, sin que todas estas cosas acontezcan.

Ya vino y se fue el precursor de la Segunda Venida del Señor, de la Venida del Hijo del Hombre a esta Tierra, conforme a Su promesa. Ya vino, trajo su Mensaje, se fue; y el resto de tiempo que sobra después que él se fue, es para el cumplimiento de lo que él precursoró.

Estamos viviendo en el tiempo del cumplimiento de las promesas que fueron precursadas por el precursor de la Segunda Venida del Señor; y todo esto acontecerá al final de esta generación.

Esta generación tiene un privilegio grande, y es: que no terminará sin darle a los seres humanos la Segunda Venida del Hijo del Hombre, y la señal del Hijo del Hombre en el

cielo, y la venida de los Ángeles del Señor con la Gran Voz de Trompeta, y la Gran Cosecha del trigo, que son los hijos del Reino. Esta generación es la generación que tiene ese privilegio.

Y la gente de esta generación tiene ese privilegio, y también la responsabilidad de examinar las Escrituras y lo que está aconteciendo en esta generación, en estos días finales, para recibir la Venida del Hijo del Hombre y para ver en el cielo la señal del Hijo del Hombre.

Por eso el Señor Jesucristo dijo en una ocasión: “Velad (¿Velad por qué? Por la Venida del Hijo del Hombre) y orad que seáis tenidos por dignos de evitar las cosas que vendrán (los juicios, la gran tribulación), y estar en pie delante del Hijo del Hombre (delante del Hijo del Hombre en Su Venida, como el relámpago resplandeciendo en el occidente)” [San Lucas 21:36].

Eso es lo que estará aconteciendo en este tiempo. Y como es una promesa, sobre la Tierra estarán los elegidos que fueron tipificados por el trigo en la parábola del trigo y de la cizaña; por eso en la parábola del trigo y la cizaña Él dijo que enviaría a Sus Ángeles para llevar la Gran Cosecha.

Estamos en el tiempo del fin del siglo, del fin de esta generación, del fin del reino de los gentiles, del fin de esta segunda dispensación, y en el comienzo de una tercera dispensación.

Cuando comenzó la segunda dispensación, dos mil años atrás, y concluyó la primera, las religiones de aquel tiempo ni se dieron cuenta, los líderes religiosos máximos de la religión hebrea nada supieron del cambio de dispensación;

y eran ellos los que tenían la Escritura, y los que estaban llamados a enseñarle al pueblo la Escritura, a enseñarle al pueblo las cosas que Dios estaba llevando a cabo en aquellos días en la tierra de Israel. Pero ya podemos ver que no pudieron mostrarle al pueblo el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre en la tierra del Oriente.

Y los gentiles, las religiones de entre los gentiles, tampoco podrán, tampoco tendrán la revelación de la Venida del Hijo del Hombre, y tampoco podrán mostrarle la Venida del Hijo del Hombre a la gente en el tiempo final; para eso Dios tendrá una forma.

Allá no lo pudieron hacer las religiones, y acá menos lo podrán hacer; pues en aquel tiempo solamente tenían algunas sectas religiosas y algunas religiones en medio del pueblo; hoy en día hay más de mil sectas religiosas; y si pocas no pudieron, muchas con sus diferentes interpretaciones, menos lo podrán hacer.

Pero para las cosas importantes en el Programa Divino, Dios tiene siempre la forma en que se dará a conocer el acontecimiento grande del Programa Divino.

Para aquellos días Dios tenía dos personas: Juan el Bautista y Jesús de Nazaret. Juan el Bautista para precursar, y Jesús para presentarse como el hombre que Juan anunció que vendría después de él; y se presentó en esa forma, y Juan también lo presentó en esa forma.

Y para el tiempo final, Dios conforme a Su Programa, solamente ha establecido que tendrá dos profetas para hacer esa labor, y darla a conocer al pueblo: primero, el precursor de la Segunda Venida del Señor, que ya hizo su trabajo; y luego la persona en donde se cumpla la promesa que fue

anunciada en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento, y a través del precursor de la Segunda Venida del Señor.

Cuando él esté sobre la Tierra, él hará lo que dijo la mujer samaritana: “Él nos enseñará todas las cosas” [San Juan 4:25]. Y después dijo: “Vengan y vean un hombre que me ha dicho todas las cosas, vengan y vean a un hombre que me ha enseñado todas las cosas que el Mesías nos enseñará, nos revelará” [San Juan 4:29].

Así será en este tiempo en que vivimos; y será algo tan sencillo, y será algo que para muchos será tan común, que si no vigilamos, lo perderemos de vista.

La única forma para vigilar lo que estará aconteciendo, y cuándo, dónde y en quién se cumplirán estas promesas, la única forma para vigilar y no perderlo de vista es la Escritura desde el Génesis hasta el Apocalipsis, desde el primer profeta hasta el último profeta.

Así será que nosotros veremos estas grandes promesas siendo realizadas en nuestro medio.

Muchas personas se pasan mirando hacia el cielo para ver si ven al Señor en Su Venida; pero en el cielo se verá la señal del Hijo del Hombre, y se verá conforme a Su promesa, el cumplimiento de esa señal, en el fin de la generación que viese al pueblo hebreo regresar a su tierra. Y luego entonces podremos mirar al Cielo de la Escritura, y ver que ahí también está esa promesa; y luego podremos mirar aquí a esta Tierra, entre los seres humanos, y ver que el Cielo ha llegado a nosotros, y ver el cumplimiento de esas promesas celestiales.

Estamos viviendo en el tiempo en que veremos todas

estas cosas, en que veremos al Hijo del Hombre en Su Venida con ese ministerio celestial, con ese ministerio de las Dos Olivas y de los Dos Candeleros para llamar y recoger a todos los elegidos.

No habrá llamado para los elegidos, no habrá recogimiento para los elegidos, para el trigo del Señor, sin el ministerio de los Ángeles del Señor y sin la Gran Voz de Trompeta, que será el llamado para esos elegidos; y no habrá nada de eso sin la Venida del Hijo del Hombre.

Por lo tanto, nos conviene conocer las cosas que acontecerán en esta generación para beneficio de nosotros. A nosotros es que nos conviene conocer las cosas que tienen que suceder en esta generación.

Y ya si contamos desde el 46' en adelante, se nos va esta generación el próximo año; y si contamos desde el 48', en donde el pueblo hebreo fue declarado una nación libre y soberana, con su propia bandera, entonces se nos va dentro de muy pocos años. Pero Él dijo: "Antes que se vaya"; no se puede ir sin que acontezcan estas cosas.

Estamos viviendo en el fin de esta generación, estamos viviendo en el tiempo en que estas cosas tienen que estar en la Tierra para beneficio de los elegidos.

Tenemos que tener nuestros ojos bien abiertos espiritualmente para ver estas cosas acontecer en esta generación, porque esta es la generación que verá el regreso del Señor Jesucristo; esta es la generación que verá la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; esta es la generación que oirá la Gran Voz de Trompeta; esta es la generación que tiene los elegidos que serán llamados y recogidos, y transformados en esta generación actual. Esta

es la generación en que ocurrirán estas cosas.

Ya en las noticias estuve viendo a la ligera, que en Venezuela se verá el cometa Halley a simple vista; y eso es un privilegio para Venezuela, porque estará viendo la señal más grande que esta generación verá; estará viendo la señal del Hijo del Hombre en el cielo.

¿Y quién tendrá que determinar y que identificar que la aparición de ese cometa Halley en el fin de esta generación es la señal del Hijo del Hombre? ¿Qué religión tendrá que determinar que esa es la señal del Hijo del Hombre? ¿Qué líderes religiosos de las religiones y sectas religiosas de nuestro tiempo tendrán que decir: Esa es la señal del Hijo del Hombre en el cielo?

Es en este tiempo, el tiempo en que esa señal será identificada por el último profeta mensajero que el Señor Jesucristo envíe a esta Tierra; y lo que él diga que es la señal del Hijo del Hombre en el cielo, será la señal del Hijo del Hombre en el cielo, aunque los demás digan que no puede ser.

No es qué diga la gente, sino qué diga el Ángel Mensajero que Jesucristo enviará a esta Tierra, el cual vendrá con la revelación de Jesucristo para todos los elegidos. La revelación de Jesucristo en el fin de esta generación vendrá a través del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Por eso el Señor Jesucristo dice: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas...” [Apocalipsis 22:16]. ¿De cuáles? De estas cosas que esta generación verá, experimentará y tendrá para todos los elegidos. ¿Cuáles cosas? Las promesas de la Venida del Hijo del

Hombre con Sus Ángeles, para llamar y recoger a todos los elegidos, para llevar a cabo la siega o Gran Cosecha del trigo, para bendición; y de la cizaña, para juicio divino. Vendrá para traer bendición para unos y para traer los juicios divinos para la cizaña.

Así que nos conviene conocer las cosas que tienen que acontecer en esta generación.

No pasará esta generación sin que veamos la señal del Hijo del Hombre en el cielo; no pasará esta generación sin que veamos la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles para llamar y recoger a los elegidos. Estamos en ese tiempo.

Por lo tanto, hagamos lo que dijo el Señor Jesucristo: “Cuando veamos estas cosas acontecer, entended que vuestra redención, la transformación de vuestros cuerpos, está cerca” [San Lucas 21:28]. Eso es para el trigo, para los elegidos.

Será entonces momento de regocijo, de alegría, para todos los elegidos, porque grandes bendiciones divinas están preparadas para usted y para mí.

Estamos en el tiempo; y ya se está acabando: el tiempo de esta generación, está casi concluyendo; pero no pasará sin que estas cosas acontezcan.

Tendremos el privilegio de ver acontecer estas cosas, y tendremos el privilegio de decirle a estas cosas que estarán aconteciendo, conforme a la promesa divina, tendremos el privilegio de decir: “Eso era lo que yo estaba esperando. La Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para llamar y recoger a los elegidos, y la señal del Hijo del Hombre en el cielo”. Eran cosas que estábamos esperando; y son cosas

que estaremos viendo con nuestros propios ojos en estos días, cosas que acontecerán en esta generación.

Y eso es lo que usted y yo tenemos que ver a medida que van aconteciendo, porque si no las vemos, nuestra vida aquí en la Tierra ha sido en vano, nuestra vida aquí en la Tierra no ha tenido sentido, pues hemos dejado de ver entonces lo más importante que teníamos que ver en el final de esta generación.

Todo el mundo estará, y nosotros también estaremos, mirando hacia arriba, con nuestras cabezas levantadas, mirando y viendo la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y mirando a la Escritura, para ver, de acuerdo a la Escritura, todas las cosas que Él prometió para este tiempo, y ver todas estas cosas aconteciendo gradualmente en nuestro medio; y al final vendrá la transformación, la redención de nuestros cuerpos; porque son cosas que deben acontecer en el final del tiempo, en el final del siglo.

Estamos realmente en el fin del tiempo, en el fin de esta generación, en el fin del siglo, o como muchos llaman “el fin del mundo”. Pues el Señor Jesucristo dijo: “El fin del siglo o el fin del mundo es la siega, la cosecha” [San Mateo 13:39].

Cuando veamos la Gran Cosecha siendo llevada a cabo por el ministerio de los Dos Olivos tocando la Gran Voz de Trompeta y llamando a los elegidos, entonces entendamos que estamos en el fin del siglo, en el fin del mundo, en el fin de esta generación; porque estas son cosas que acontecerán en esta generación; y estas son las cosas que usted y yo estamos esperando ver y recibir en esta generación.

Y a medida que acontezcan, usted y yo estaremos diciendo una sola cosa: “Esto era lo que yo estaba esperando. Yo estaba esperando que acontecieran estas cosas antes que terminara esta generación”. Y las tendremos en nuestro medio, serán nuestras estas cosas, estas promesas.

Algún día los elegidos se darán cuenta que estarán recibiendo cada promesa en forma consecutiva en este tiempo final; y al final se darán cuenta que han recibido la Estrella resplandeciente de la Mañana; porque Jesús dijo: “Al que venciere, yo le daré la Estrella resplandeciente de la Mañana” [Apocalipsis 2:28].

Y el que no entiende estas cosas, cree que es la estrella que sale por la mañana, que Jesús se la va a dar, ¿y dónde la va a guardar? ¿Dónde la va a echar? Si esa estrella literal es más grande que usted, y no se sabe si más grande que la luna, y no se sabe de qué grande es en realidad, pero es bastante grande.

Pero para que entendamos esas cosas, Él dijo más adelante, ampliándonos el cuadro, Él dijo: “Yo soy la Estrella resplandeciente de la Mañana” [Apocalipsis 22:16]. Y cuando usted y yo veamos la Venida del Hijo del Hombre, y la recibamos, hemos recibido de parte de Dios la Estrella resplandeciente de la Mañana.

Él prometió darnos Su Segunda Venida, la Venida del Hijo del Hombre, a los vencedores en el tiempo final; y eso es lo que ellos recibirán: al Hijo del Hombre en Su Venida. Por eso dijo: “Velad y orad que seáis tenidos por dignos de evitar las cosas que vendrán (los juicios), y estar en pie delante del Hijo del Hombre”; porque es una promesa para

los elegidos.

Tenemos la promesa de estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su Venida en esta generación, antes que termine esta generación, para estar delante del Hijo del Hombre escuchando Su Mensaje, la Gran Voz de Trompeta, y siendo iluminados con Su Mensaje, para entender el tiempo en que vivimos, y lo que debemos que hacer y lo que debemos entender en el Programa Divino de lo que Dios está haciendo en este tiempo final.

Tenemos ese privilegio: tenemos el privilegio de estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su Segunda Venida, como lo estuvieron - como lo estuvo aquel pueblo, como lo estuvo el grupo de discípulos que siguió al Señor Jesús. Ellos estaban en pie delante del Hijo del Hombre recibiendo Su Enseñanza, recibiendo todo aquel ministerio que Él tenía para aquel tiempo, y recibiendo el beneficio de ese ministerio; ellos estaban en pie delante del Hijo del Hombre creyendo en Su Venida, creyendo que Jesús era el Hijo del Hombre en Su Primera Venida, creyendo que Jesús era el Mesías en su Primera Venida en la tierra de Israel.

Y cuando el Señor les preguntó a ellos:

—“¿Quiénes dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”.

Ellos dijeron:

—“Unos dicen que tú eres Elías, otros dicen que eres alguno de los profetas, Isaías o alguno de los profetas que ha resucitado”.

Y Él les dijo:

—“Y ustedes, ¿quiénes dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?”.

Pedro le dice:

—“Tú, tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

—“Bienaventurado eres, Simón Pedro, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre. No te lo revelaron en las sinagogas, no te lo revelaron allá en el templo, no te lo reveló ningún ministro de nuestro tiempo, sino mi Padre que está en el Cielo” [San Mateo 16:13-17]. Una revelación del Cielo para los elegidos de aquel tiempo.

Y así será también la revelación para los elegidos de este tiempo: será una revelación, no de alguna institución religiosa, no de alguna secta religiosa, no de alguna religión, sino una revelación del Cielo; porque será la revelación de Jesucristo en el tiempo final siendo dada, siendo manifestada, por Su Ángel para todos los elegidos.

Eso es lo que dice el libro del Apocalipsis, en el capítulo 1 y verso 1: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y las reveló enviándolas por Su Ángel...”.

La revelación de Jesucristo viene por el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo. La revelación de la Venida del Hijo del Hombre, la revelación de la Venida del Señor, será declarada por el Ángel del Señor en el fin de esta generación; porque él vendrá con la revelación de Jesucristo, así como Jesús vino con la revelación del Padre; en la misma forma vendrá el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, para revelar a Jesucristo a los elegidos, para traerle la revelación de Jesucristo, la revelación de Jesucristo en los últimos días.

Nadie más tendrá esa revelación. Cualquiera otra persona que quiera tenerla, la recibirá del Ángel Mensajero del

Señor Jesucristo. Por eso Él dice: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Él vendrá con un Mensaje para todas las iglesias, para todas las sectas religiosas, para todos los que viven sobre la Tierra; y su Mensaje será la revelación de Jesucristo, su Mensaje será la revelación de la Venida del Hijo del Hombre en los días finales. Ese será su Mensaje para este tiempo final, y eso será lo que dirán los elegidos.

Ellos dirán: “Pues eso es lo que yo estaba esperando. Yo estaba esperando que se levantase alguien en la escena terrenal mostrándonos la Venida del Hijo del Hombre en los días finales, y mostrándonos la señal del Hijo del Hombre en el cielo, para poderla mirar y estar conscientes de que esa es la señal del Hijo del Hombre en el cielo”.

Alguien tendrá que hacerlo; y no es el que quiera, ni el que corra adelante para tratar de decir que tiene algo para dar a conocer a la gente; sino que el que prometió que vendría, vendrá para dar a conocer estas cosas. Y estará al final de esta generación dando a conocer estos grandes misterios de la Segunda Venida del Hijo del Hombre en esta Tierra. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Y en qué forma? Todas estas cosas serán dadas a conocer; y entonces entenderemos lo que desearon entender y ver los santos del pasado, los profetas del pasado, los apóstoles en el pasado, y todos los que esperaban la Venida del Hijo del Hombre.

Ellos murieron saludándola de lejos, ellos la vieron en la Escritura; nosotros la veremos en esta Tierra cumplida, y bien identificada con la Escritura. Por eso Jesús dijo: “Escudriñad las Escrituras, porque ellas son las que dan testimonio de mí” [San Juan 5:39]. Ellas daban testimonio

de la Primera Venida del Hijo del Hombre, y ellas dan testimonio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

Escudriñad las Escrituras en este tiempo, y verán las cosas que acontecerán en esta generación: son las cosas más grandes, más gloriosas y más deseadas por los seres humanos desde que están los seres humanos sobre la Tierra; y a nosotros nos ha tocado el privilegio.

Es realmente un privilegio muy grande vivir en el final de esta generación; es un privilegio muy grande para mí y para usted.

Es un privilegio muy grande para mí poderles hablar a ustedes acerca de las cosas que acontecerán en esta generación, y señalarles estas cosas a medida que van aconteciendo.

LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 5 de marzo de 1989

Cayey, Puerto Rico

Ahora, encontramos que el enemigo se levantó en contra del Programa Divino en cada edad. Encontramos también que cada sello, en algunas ocasiones, cubre más de una edad.

Encontramos, por ejemplo, que el Primer Sello cubrió cierta cantidad de tiempo, por ejemplo, cubrió la primera edad y la segunda edad y también la tercera edad. El Segundo Sello, que fue el lugar en donde apareció el caballo rojo y uno montado sobre ese caballo, cubrió la

Edad de Tiatira. Y luego el Tercer Sello cubre la Edad de Sardis (que es la edad luterana), la Edad de Filadelfia, la edad wesleyana, y cubre la Edad de Laodicea.

Para cada edad Dios envió un mensajero; y Dios combatió el poder del enemigo utilizando a Su mensajero con la Palabra, el Mensaje, que correspondió para cada edad.

Ahora, encontramos que un sello puede cubrir una edad, dos edades o tres edades, o más edades. Aun también un sello puede meterse dentro de otro sello.

Ahora, esto lo van a entender dentro de un momento.

Ahora, el Cuarto Sello, que es el caballo amarillo, y uno montado sobre ese caballo que tiene por nombre Muerte, el cual es el anticristo, el cual es el 666 (que es número de hombre): ese es un sello predicho, el cual no corresponde, su cumplimiento, a las siete edades de la Iglesia gentil, sino que su cumplimiento es luego de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Para ese tiempo es el tiempo de la Segunda Venida del Señor, del Hijo del Hombre, el cual en Apocalipsis, capítulo 19, aparece sobre un caballo blanco como la nieve, y tiene una Espada que sale de Su boca: la Palabra, el Mensaje, que corresponde a ese tiempo, el Mensaje de y en la Segunda Venida del Señor; y tiene un Nombre escrito, un Nombre Nuevo que ninguno conoce, que ninguno entiende, el cual es: EL VERBO DE DIOS; y tiene escrito en Su vestidura y en Su muslo este Nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Ahora, estos son Títulos del Nombre Eterno de Dios; son Títulos, que cuando la persona conoce esos Títulos,

entonces puede saber, puede conocer, la Obra que Él ha prometido para llevar a cabo en ese tiempo.

Ahora, les dije que el Cuarto Sello está fuera de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil. Es el último recorrido que el enemigo, el diablo, da en este planeta Tierra sobre la raza humana, cabalgando en un caballo amarillo.

Y en ese tiempo estará manifestado en un hombre: será el diablo encarnado en un hombre, el cual se levantará en contra del Programa Divino en este tiempo final; se levantará en contra del Séptimo Sello, se levantará en contra de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles; se levantará en contra de todo el Programa Divino, utilizando toda la astucia y el poder que él pueda utilizar: poder político, poder religioso, poder demoníaco; todos los poderes que están a su disposición.

Pero el Señor en Su Segunda Venida trae una Espada aguda de dos filos que sale de Su boca, para herir con ella a todas las naciones, a todos los gentiles; porque el reino de los gentiles ha llegado a su fin.

Por lo tanto, con la Palabra, con el Mensaje, que saldrá de la boca del Señor en Su Segunda Venida, todo terminará para el reino de los gentiles; porque es una Palabra creadora; por lo tanto puede crear todo lo que es dicho que ha de acontecer.

Siendo la Palabra de Dios, puede traer bendiciones para los escogidos, y puede traer las maldiciones para el reino de los gentiles; como hizo en el tiempo de Moisés allá en Egipto: que trajo bendiciones para el pueblo hebreo, y trajo las plagas para los egipcios.

Así que estando conscientes de estas cosas tenemos que

comprender que el Séptimo Sello tiene una Obra para llevar a cabo.

Tenemos que comprender que en el tiempo de la manifestación de cada uno de los Sellos del libro de Apocalipsis o del Libro sellado en el Cielo (el cual fue abierto en el Cielo): en el tiempo de cada sello hay una Obra Divina que se lleva a cabo; algunas veces es la obra de dos edades, o de tres edades, o de una edad.

Ahora, vean ustedes que el Cuarto Sello y en el tiempo del Cuarto Sello, el Séptimo Sello se manifiesta.

Y también encontramos que el Quinto Sello, siendo las almas de los que fueron masacrados en el tiempo de Hitler, Mussolini y Stalin, y todos estos dictadores, siendo este grupo de personas que están bajo el Quinto Sello hebreos, ellos reciben ese consuelo de: “Reposen un poco de tiempo hasta que sea completado el número (porque hay un número que tiene que ser martirizado como ellos)” [Apocalipsis 6:11], ese consuelo lo reciben en este tiempo final. Un poco de tiempo, hasta que sean llamados, sellados y sean martirizados también los 144.000.

Ahora, todo eso ocurre bajo el Séptimo Sello. O sea, todo lo del Quinto Sello va a ocurrir en el Séptimo Sello.

Aunque ellos murieron bajo el tiempo pasado, el momento en que ellos claman y desean regresar a la Tierra, y piden venganza, es este tiempo final; pero tienen que permanecer allí, les son dadas ropas blancas, una vestidura blanca; por lo tanto, ellos estarán bien en el lugar en donde ellos están.

Ahora, encontramos el Sexto Sello, que es nada menos que el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Moisés

y Elías, en favor del pueblo hebreo, en favor de 144.000 hebreos que han de ser sellados, llamados y sellados; los cuales han de morir como murieron en el pasado los hebreos en esos martirios que ellos tuvieron.

El Sexto Sello se abre, y cuando se abre el Sexto Sello...; porque el Sexto Sello, aunque ya sabemos lo que es, está abierto en cierto sentido, pero está cerrado todavía. Igual que el Cuarto Sello: fue un Sello que fue abierto y dado a conocer lo que era, pero estaba cerrado, en el sentido de su cumplimiento.

Abierto al público, manifestado públicamente en su cumplimiento, el Sexto Sello, todavía no está abierto. Pero el séptimo mensajero de la Iglesia gentil, nuestro hermano y amigo William Marrion Branham, dijo que ese es el sello de la gran tribulación, es la gran tribulación [*Sellos*, pág. 343, párr. 79; pág. 346, párr. 88; pág. 350, párr. 98; pág. 351, párr. 102; pág. 481, párr. 192]; y ese sello lo abren Moisés y Elías, y ellos lo abren cuando ellos quieran abrir ese sello.

Ese sello se abre para Dios tratar con el pueblo hebreo, y trae bendición para 144.000. Aunque aparentemente no es ninguna bendición; porque después de recibir el Mensaje los van a matar.

Y algunas personas piensan: “Bueno, es que si uno está esperando una bendición, pues no espera que lo vayan a matar”. Pero es que para las personas que no comprenden muchas cosas, recibir bendición para ellos es estar bien materialmente, y que las cosas vayan bien materialmente; y eso no es así.

Recibir la bendición divina es recibir el Programa

Divino que Dios tiene para el tiempo en que uno está viviendo, es recibir lo que Dios tiene para uno en ese tiempo.

Cuando usted recibe lo que Él en Su Programa tiene para usted para ese tiempo, usted está recibiendo la bendición divina para usted en ese tiempo. Aunque en lo humano usted tenga muchos problemas; aunque lo maten a usted, usted ha recibido la bendición divina.

Vea usted los mártires de los tiempos pasados: los echaban a los leones; luego en otros tiempos los quemaban en las hogueras; luego en otros tiempos los perseguían, como personas que eran un problema para la sociedad. Pensaban que eran unas personas que debían ser destruidas.

Sin embargo, esas personas, hablando en términos espirituales, recibieron la bendición divina para su tiempo, porque recibieron el Mensaje que Dios tenía para ese tiempo, y recibieron al mensajero que Dios les envió, y fueron colocados en la edad que les correspondía en el Programa Divino, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia.

Esa es realmente la bendición divina. Los bienes materiales son temporeros, los bienes materiales no le aseguran a usted su futuro, solamente le aseguran un poco de comodidad en esta Tierra, le aseguran un poco de bienestar; pero las cosas eternas no están basadas en los bienes terrenales que usted posee.

Así que lo más importante es la bendición de Dios para el tiempo en que uno vive. La bendición divina es la que realmente enriquece.

Esa es la bendición que cada uno de los hijos de Dios a

través de las edades ha estado recibiendo; y a través de cada una de las edades, un sello ha estado manifestado. Por un lado se ve la obra del enemigo, y por otro lado se ve la Obra de Dios que se lleva a cabo.

Y en nuestro tiempo, en nuestro tiempo la Obra que corresponde para los escogidos de entre los gentiles es la Obra del Séptimo Sello.

¿Y cuál es la Obra del Séptimo Sello prometida para los escogidos en el tiempo final? El Séptimo Sello, para que podamos entender bien, es la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles.

Y así como en la Primera Venida del Señor, siendo Su Primera Venida tipo y figura de la Segunda Venida del Señor, siendo entonces también tipo y figura del Séptimo Sello (en la Primera Venida del Señor, la cual se llevó a cabo dos mil años atrás en la Edad de la Piedra Angular)...

Porque el pueblo hebreo tuvo siete etapas o edades de la Iglesia hebrea; y vino el séptimo mensajero que fue Juan el Bautista, el cual fue rechazado por la religión hebrea de aquel tiempo, la religión hebrea que estaba en la séptima etapa o edad; por lo cual Juan el Bautista se quedó entre la séptima edad y la octava edad. Se quedó ahí situado llamando a la gente y preparando al pueblo para recibir Uno que vendría después de él; Uno que colocaría al pueblo en una edad gloriosa: en la Edad de la Piedra Angular.

Ahora ustedes pueden ver una cosa, y es algo, lo cual no vieron los discípulos de Juan que se quedaron con Juan. Los discípulos que escucharon a Juan decir, cuando vio a Jesús, luego de ser bautizado, en una ocasión vio a Jesús que vino a una de sus actividades, así estaba en una de sus

actividades, y Juan dijo: “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” [San Juan 1:29]. Y cuando los discípulos miraron y vieron, era Jesús de Nazaret; y dos de los discípulos de Juan se fueron con Jesús [San Juan 1:35-27].

Algunas personas podían pensar: “Pero qué discípulos tan mal agradecidos, que Juan viene y les enseña la Palabra y los tiene en su congregación, y ahora se van con Jesús de Nazaret”. Si para eso fue que Dios envió a Juan: para preparar al pueblo, para que cuando apareciera el Señor Jesucristo, el pueblo estuviera preparado, y todos los que estaban con Juan se fueran con Jesús y dejaran a Juan solito.

Pero algunas personas: “Bueno, pero es que Juan fue el primero que nos habló de estas cosas”. Se quedaron con el primero, y el primero estaba diciendo: “Detrás de mí es que viene el grande”. Se quedaron con el más pequeño, y perdieron de vista al mayor. “Después de mí viene uno mayor que yo; uno del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado” [San Mateo 3:11, San Marcos 1:7, San Lucas 3:16, San Juan 1:27].

Juan el Bautista sabía quién era Jesús; por eso cuando le dicen: “Mira, aquel que tú bautizaste y del cual tú diste testimonio, Él, a Él le siguen más personas, más gente que a ti, y bautiza más personas que tú” [San Juan 3:26]. Juan dice... esa fue una buena noticia para Juan. Y Juan dice: “A Él le conviene crecer, y a mí menguar” [San Juan 3:30].

¿Saben ustedes una cosa: que Juan el Bautista no pudo colocar a los que le siguieron en una edad de la Iglesia? Porque Juan los sacó de la séptima etapa o edad de la

Iglesia hebrea, porque la Iglesia hebrea en esa edad no le recibió; entonces, él llamando a la gente de todas las religiones o religión hebrea, los estaba sacando de esa séptima etapa o edad en la cual ellos estaban ciegos. Jesús mismo dijo de aquellos líderes: “Vosotros ciegos, guías de ciegos; si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo” [San Mateo 15:14, San Lucas 6:39].

Juan estaba sacando a la gente de esa séptima etapa o edad; era la edad de él, pero lo echaron fuera; no lo quisieron. Y si echaron fuera al mensajero, los que seguían al mensajero también salían fuera; pero estaban, como decimos nosotros, “en el aire”, no estaban en una edad, estaban entre la séptima edad y octava edad. El único que podía colocar a los discípulos de Juan en una edad era el Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad de la Venida del Señor.

¿Saben ustedes una cosa: que los discípulos de un precursor, la promesa que tienen es la promesa que vendrá un precursado con y donde recibirán todas las bendiciones en la edad en donde ese precursado aparezca, y que él es el único que los puede subir a esa edad? ¿Y saben ustedes que no pueden recibir las bendiciones que hay para una edad las personas que no están en esa edad?

Por eso en las edades del pasado no pudieron recibir la resurrección de los muertos: porque no era para ninguna de las siete edades de la Iglesia gentil, sino para la Edad de la Piedra Angular.

Por esa causa, cuando resucitaron los muertos en la resurrección allá en los días de Jesús, resucitaron en la edad de Jesús, en la Edad de la Piedra Angular. ¿Y saben ustedes

que la bendición estaba para los de la Edad de la Piedra Angular, y no para los que estaban siguiendo a Juan el Bautista? Juan el Bautista también se levantó, pero se levantó en la Edad del Señor Jesucristo.

Así que vean ustedes que de los discípulos de Juan no se dice que recibieron alguna bendición en la resurrección de los muertos; pero de los discípulos de Jesús se dice que recibieron a Jesús resucitado.

Así que a un grupo con su mensajero le convenía menguar, y al otro le convenía crecer. Así fue allá y así es en nuestro tiempo, como hemos estado viendo.

Ahora, en nuestro tiempo se lleva a cabo una Obra; y lo que el mundo no sabe es que es la Obra del Séptimo Sello, la Obra prometida para este tiempo final; porque en la Obra del Séptimo Sello, que es la Segunda Venida del Señor, del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, está la promesa: “Porque el mismo Señor descenderá del Cielo con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios” [1 Tesalonicenses 4:16]. Es una Obra del Séptimo Sello; porque “el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a todos los escogidos” [San Mateo 24:31]: Una Obra del Séptimo Sello.

Porque dice San Pablo: *“He aquí, os digo un misterio...”*. Es un misterio, un misterio del Séptimo Sello, que es el sello más misterioso de todos los sellos; es el sello que causó el silencio en el Cielo por media hora.

Y vean ustedes que el silencio en el Cielo fue causado cuando fue abierto en el Cielo el Séptimo Sello; así que cuando el Séptimo Sello se abre, es un tiempo de silencio en el Cielo (cuando fue abierto en el Cielo).

La apertura o manifestación del Séptimo Sello aquí en la Tierra, produce una Obra. La Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles produce la Obra de llamar con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos, recoger a todos los escogidos de entre los gentiles primeramente, y luego continúa con los hebreos; recoge, junta, coloca, en la Edad de la Piedra Angular a todos los escogidos, los sella en sus frentes, y quedan preparados para la transformación de sus cuerpos.

Ahora dice San Pablo: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos (no moriremos), mas todos seremos transformados” [1 Corintios 15:51]. Es la transformación que cada uno necesita para poder vivir eternamente en un cuerpo físico; porque este cuerpo terrenal vino a través de la unión de un hombre y de una mujer. Por lo tanto, no fue creado por Dios, sino que fue engendrado por papá en mamá; por lo tanto vino por una relación de sexo, y no por la Palabra hablada, no por creación divina; por lo tanto es un cuerpo temporero, el cual tiene que concluir.

Pero los escogidos que son llamados con Gran Voz de Trompeta tienen la promesa de ser transformados. Por lo tanto, el mismo cuerpo que tienen será transformado, y tendrán un cuerpo eterno, el cual Dios predestinó, el cual Dios vio y diseñó para usted y para mí.

Así que no tenemos por qué preocuparnos si papá nos hizo bajitos o muy altos, o muy gorditos o flacos, o no muy bonitos o muy bonitos; en el que Papá Dios diseñó y predestinó para usted y para mí, será la perfección de la creación divina en cuerpos en los cuales habitarán los hijos

de Dios.

Así que en aquel cuerpo es que usted ha de lucir el esplendor y la belleza divina que Dios ha predestinado para usted y para mí.

Así que no vamos a estar enojados con papá y mamá, porque ellos lo que hicieron fue algo temporero. Estamos muy contentos con lo que nuestro Padre celestial, Papá Dios, ha diseñado, ha predestinado, para cada uno de nosotros; lo cual recibiremos en la Obra del Séptimo Sello.

Porque seremos transformados; dice San Pablo: "... todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta, y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros (los que vivimos) seremos transformados" [1 Corintios 15:52].

Así que obtendremos el cuerpo eterno, el cuerpo que nos ha de colocar en la posición de hijos de Dios.

Porque aunque somos hijos de Dios, estamos aquí en la Tierra colocados en unos cuerpos que no nos dan ventaja alguna para otras cosas que a nosotros nos gustaría hacer, y aun en nuestra vida terrenal estamos limitados. Pero, aunque estamos esclavizados a un sistema terrenal y a las cosas de aquí de la Tierra, seremos libertados; y luego las cosas van a cambiar mucho para cada uno de nosotros.

Así que en la Obra del Séptimo Sello está todo lo que Dios tiene para llevar a cabo después que las siete edades de la Iglesia gentil han terminado.

Después de la Obra que Dios lleva a cabo en el tiempo en que los primeros tres sellos se llevan a cabo: el Séptimo Sello tiene la Obra correspondiente para después de las edades y de los tres primeros sellos. Y aunque el Quinto

Sello tiene que ver con el pueblo hebreo, que murió bajo el tiempo de Hitler, Mussolini y Stalin, y otros dictadores, aun al final de ese Quinto Sello, cuando ellos claman, el Séptimo Sello responde, y reciben las vestiduras blancas.

Así que el Séptimo Sello es un sello que tiene que ver con todo lo que se lleva a cabo luego de las edades de la Iglesia gentil.

El Séptimo Sello es el que lleva a cabo la Obra de la Gran Voz de Trompeta, la Obra que recoge a todos los escogidos y los junta en la Edad de la Piedra Angular. Es el sello que prepara a los hijos de Dios para recibir la transformación de sus cuerpos, los que están vivos, y producir la resurrección de los muertos.

Por eso cuando el pueblo, a través de todos los tiempos, ha estado esperando la Segunda Venida del Señor, lo que ha estado esperando es el Séptimo Sello manifestado. Ha estado esperando que se abra en este planeta Tierra el Séptimo Sello, o sea que se cumpla, para que lleve a cabo Su Obra.

El Séptimo Sello, siendo la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles: ya no como el Cordero de Dios (porque esa fue la Obra para Su Primera Venida), sino como el León de la tribu de Judá.

La Obra de Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos: es la Obra del Señor en Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá; es la Obra en la cual Él reclama todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa: los que están vivos y los que partieron en el pasado, y toda la Creación.

Es la Obra del León de la tribu de Judá, la Obra del

Reclamo: esa es LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO.

Ese Séptimo Sello es el sello del tiempo del fin, es el sello que el Ángel que tomó y levantó al séptimo mensajero en la pirámide de siete ángeles (los cuales aparecieron en el 1963), ese es el sello que tiene ese Ángel. Ese Ángel estaba mirando hacia el oriente.

Siendo el Ángel que tenía el Séptimo Sello, es el Ángel del ministerio en la Segunda Venida del Señor, es el Ángel de Apocalipsis, que dice el Señor Jesucristo: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].

El ministerio del Séptimo Sello lo lleva a cabo el Señor Jesucristo, que es el Séptimo Sello, por medio de Su Ángel. Por esa causa Juan en muchas ocasiones, o dos ocasiones, quiso delante del Ángel adorar; pero siendo un profeta, le dijo: “No. Adora a Dios” [Apocalipsis 19:10, 22:9].

Ese es el gran misterio del Séptimo Sello: es la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles llevando a cabo la Obra que Él prometió para nuestro tiempo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; llevando a cabo la Obra del Reclamo de toda Su propiedad, de todo lo que está escrito en el Libro de la Vida, de todo lo que está escrito en el Libro de la Redención.

Así que estamos viviendo en el tiempo de la Obra del Séptimo Sello. Y usted y yo somos una Obra del Séptimo Sello conforme a como Él prometió para este tiempo a los escogidos.

Los escogidos del tiempo final, los escogidos que son llamados con Gran Voz de Trompeta, son llamados en la apertura del Séptimo Sello. Somos entonces una Obra del

Séptimo Sello. Esa es la Obra que se está llevando a cabo en este tiempo final.

Muchas personas que no están dentro de esa Obra, dentro de ese Programa que Dios está llevando a cabo, no saben lo que está aconteciendo, como en el tiempo de Jesús. Las religiones de aquel tiempo no sabían lo que estaba aconteciendo, y por qué la gente seguía a Jesús, y por qué las personas escuchaban a Jesús; pero el Señor Jesucristo estaba llevando a cabo la Obra que correspondía para ese tiempo, para coronar Su ministerio con Su muerte en la Cruz del Calvario.

Ahora, vean ustedes, algunas personas piensan que un mensajero de Dios, siendo de Dios y teniendo tanto poder, nadie le puede hacer nada; pero todo depende lo que esté en el Programa de Dios. Las personas decían: “Si tú eres el Mesías, el Cristo, baja de ahí” [San Mateo 27:40]. Pero Él no tenía que bajar de ahí; estaba prometido que Él sería levantado.

Por lo tanto, Él tenía que cumplir la Escritura. Y lo que parecía ser una derrota, era una victoria; porque Él como Cordero de Dios tenía que morir. Así que la victoria era Su muerte, porque con Su muerte Él derramó Su Sangre, y quitó el pecado del mundo; como dijo Juan: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”*.

¿Pero cómo iba a ser hecho eso? Lo sabía Jesús. Los que no lo entendían, cuando Él dijo... Pedro, allí cuando escuchó que Jesús dijo: “El Hijo del Hombre sube a Jerusalén y será tomado preso y será escarnecido, y será crucificado” y todas estas cosas. Pedro dijo: “Que no te vaya a ocurrir eso que tú estás diciendo”. Jesús le dijo:

“¡Apártate de mí, Satanás!” [San Mateo 16:21-23, San Marcos 8:31-33].

O sea, Pedro no entendía las cosas que son de Dios, sino la de los hombres: que cada cual trata de escapar por su vida; pero Jesús no podía escapar por Su vida, porque “si el Grano de Trigo no cae en tierra y muere (si escapa Él por Su vida), Él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva” [San Juan 12:24]. Estaba hablando acerca de Él.

Si Él no moría, se quedaba solo en este planeta Tierra, porque en ese tiempo el juicio divino tenía que caer sobre la raza humana; porque estaba tocada, manchada, contaminada, con el pecado; y era el tiempo del juicio divino sobre el pecador.

Pero cuando llegó el momento exacto para derramarse el juicio, solamente apareció Uno solo con el pecado; los demás no tenían pecado. Jesús había tomado el pecado del mundo sobre Sí. Y cuando Dios miró, entonces derramó el juicio sobre Jesús de Nazaret. Por eso Él tuvo que ir al infierno: para que los hijos de Dios no tengan que ir al infierno; porque Él pagó el precio.

Esa Obra correspondía a Su Primera Venida como el Cordero de Dios. En Su Segunda Venida corresponde la Obra de Reclamo con el Título de Propiedad.

¿Ven ustedes por qué Él viene con el Título de Propiedad? ¿Y ven ustedes por qué Él entrega Su Título de Propiedad de la Creación completa a un hombre? Porque a través de un hombre Él se va a manifestar como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Reclamador de todo lo que Él redimió.

Esa es la causa por la cual Él entrega ese Título de Propiedad a un hombre: porque a través de ese hombre Él obra en esa forma.

Y con el Mensaje que a través de ese hombre Él traiga a Su pueblo (porque es la Palabra que Él pone en la boca de ese hombre), Él estará llevando a cabo esa Obra que Él prometió para Su Venida, siendo la Obra del Séptimo Sello; porque el Séptimo Sello es la Segunda Venida del Señor.

Y con lo que el Señor ponga en la boca de ese Mensajero, todo se llevará a cabo conforme a como Él prometió. Serán habladas las bendiciones para todos los escogidos.

La Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final hablará todas las bendiciones para los escogidos; pero también en cierto tiempo serán habladas las plagas que corresponden al reino de los gentiles, para que se cumpla así que “con esa Espada que sale de su boca herirá a todas las naciones” [Apocalipsis 19:15]. Tiene que ser hablado en el Mensaje, el juicio sobre las naciones. Esa es LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO.

Y cuando se esté hablando cada juicio divino sobre el reino de los gentiles, cuando se estén hablando esas plagas, el Séptimo Sello estará metido y entrelazado con el Sexto Sello, bajo el ministerio de los Dos Olivos, de Moisés y Elías. Y es a través del ministerio de Moisés y Elías que el pueblo hebreo verá lo que ellos, por miles de años, han estado esperando. Así será que ellos verán la Segunda Venida del Señor.

Así que estamos viviendo en un tiempo muy glorioso, un tiempo maravilloso: estamos viviendo en el tiempo de

LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO.

Y en esa Obra del Séptimo Sello, como en otras edades y dispensaciones, Dios para cada edad y para cada dispensación ha tenido un mensajero, y ha tenido un pueblo que ha escuchado el Mensaje que él ha traído, y brazo a brazo han trabajado en ese tiempo; y se ha llevado a cabo la Obra de Dios para ese tiempo, porque Dios para llevar a cabo Su Obra utiliza al mensajero y al grupo que sigue Su Mensaje.

Y así también es en nuestro día: se está llevando a cabo la Obra del Séptimo Sello; y cada uno de nosotros somos colaboradores, brazo a brazo, de la Obra del Séptimo Sello.

Y esa Obra se ha extendido en toda la América Latina, porque es el lugar asignado por Dios para llevarse a cabo esa Obra; y después de ahí se extenderá para otras naciones, hasta que llegue al pueblo hebreo.

El próximo país que tiene directamente una promesa, es el pueblo hebreo. Por lo tanto, el Mensaje pasará de los escogidos de entre los gentiles en el occidente, a los escogidos de entre los hebreos en el oriente; porque el sol, luego de terminar su recorrido en el occidente, comienza en el oriente un nuevo día.

El mismo sol que ven los escogidos del occidente, es el que ven los escogidos del oriente naciendo sobre ellos: la Segunda Venida del Señor como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores; lo que ellos estaban esperando dos mil años atrás, pero que no entendían que Su primera parte era como el Cordero de Dios.

Así que estamos en LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO en este tiempo final. Por lo cual le damos gracias a Dios que

nos escogió para vivir en este tiempo y ser de LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO.

Estamos realmente en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos: estamos en el tiempo en que todas las promesas del fin del tiempo se llevan a cabo; estamos en la edad más grande y gloriosa de todas las edades: en la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles llevando a cabo la Obra del Séptimo Sello.

Así que dándole gracias a Dios por el privilegio que Él nos ha dado de estar en la Edad de la Piedra Angular, en donde Él está llevando a cabo la Obra del Séptimo Sello, trabajamos brazo a brazo en la Obra del Séptimo Sello.

Cuando trabajamos brazo a brazo con nuestro hermano Miguel Bermúdez Marín y con los diferentes grupos en toda labor de la Obra de Dios, estamos trabajando brazo a brazo con el Séptimo Sello. Y nuestro trabajo en el Señor no es en vano [1 Corintios 15:58]; recibiremos la recompensa de acuerdo a lo que hayamos hecho en la Obra del Séptimo Sello. Así que eso corresponde a nosotros.

Estamos muy agradecidos a Dios por el privilegio de trabajar en Su Obra, estar conscientes de la Obra que corresponde a nuestro tiempo; ser el grupo que ha estado y que está más consciente de la hora en que está viviendo, de la edad en que está viviendo, del Mensaje en que está viviendo, y del sello que está viviendo y se está manifestando. Todo eso para nosotros es un privilegio, el cual no tuvo ninguno de los grupos del pasado.

Algunos dirán: “Pero los del grupo del precursor tuvieron el privilegio de estar y saber en qué edad estaban

viviendo”. [El hermano William mueve su cabeza en señal de negación]. Todavía creen que estaban viviendo en la Edad de Laodicea. Otros, que saben un poquito más, saben que estaban fuera de la Edad Laodicea; pero se quedaron fuera de la Edad de Laodicea y no están dentro de la Edad de la Piedra Angular; como el grupo de Juan, que no regresó a la séptima edad de la Iglesia hebrea, pero tampoco subió a la etapa del ministerio del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular. Así que las promesas estaban para la Edad de la Piedra Angular.

Y donde estamos nosotros, están todas las promesas que Él ha hecho para Sus hijos para el fin del tiempo, porque estamos en la edad en que se está llevando a cabo la Obra del Séptimo Sello, la Obra más grande de todos los tiempos; una Obra paralela a la Obra de la Primera Venida del Señor, y a la Obra que Dios llevó a cabo a través del profeta Moisés, porque es una obra dispensacional.

“LA OBRA DEL SÉPTIMO SELLO”.

EL LIDERATO DEL ÁNGEL DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 8 de Noviembre de 1992

Cayey, Puerto Rico

Ahora, encontramos que el Ángel de Dios, el Ángel de Jehová, la Columna de Fuego, Dios velado en esa Columna de Fuego, continuó Su liderato en Su Iglesia; y encontramos que más adelante le apareció a Saulo de Tarso. Y vean la historia de este encuentro de la Columna de Fuego con

Saulo de Tarso, en el capítulo 9 del libro de los Hechos.

Dice:

“Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.

Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;

y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

Él (Saulo), temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”.

Ahora vean, el Ángel de Jehová, Dios velado en la Columna de Fuego, luego que realizó la Obra de Redención en aquel cuerpo que todo el mundo conoció como Jesús de Nazaret, encontramos que regresó a ser la Columna de Fuego, Dios regresó de nuevo a esa Columna de Fuego, a ese Pilar de Fuego, cumpliéndose así lo que dijo Jesús: “Salí del Padre y regreso al Padre, salí de Dios y regreso a Dios” [San Juan 16:28]. Había salido de la Columna de Fuego y regresó a ser nuevamente la Columna de Fuego, esa Nube de Fuego que había guiado al pueblo hebreo.

Ahora aquí, Dios en forma de Columna de Fuego, Jesucristo en forma de Columna de Fuego, se identifica

como Jesús, el YO SOY del Antiguo Testamento. Vean ustedes, le dice a Pablo: “Yo soy Jesús”. Ahí tenemos el YO SOY con el Nombre para esa dispensación.

Ahora, encontramos que luego San Pablo dice más adelante: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. Vivía Cristo, la Columna de Fuego, el Ángel de Dios, en San Pablo.

También encontramos que San Pablo decía que no conocía a Jesucristo según la carne, sino según el poder de la resurrección, según el Espíritu [2 Corintios 5:16]. Él conoció a Jesucristo no según la carne, sino que lo conoció en esa Columna de Fuego.

Por lo tanto Pablo conocía a Jesucristo como el Hijo de Dios en la Dispensación de la Gracia, conocía a Jesucristo manifestado en esa Columna de Fuego, representado, Dios, en esa Columna de Fuego; pues ese es el velo de Dios de esa dimensión.

Así que el liderato del Ángel de Dios, de la Columna de Fuego, el liderato del Espíritu de Dios, estuvo operando durante la Dispensación de la Gracia, pasando por siete etapas o siete edades, manifestándose así el Ángel de Dios, la Columna de Fuego, el Espíritu Santo, en cada ángel mensajero de cada edad.

Así se realizó el liderato del Ángel de Dios, que es el liderato de Jesucristo, el liderato del Espíritu Santo.

Y luego que han transcurrido las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, donde el liderato del Ángel de Dios se manifestó a través de cada ángel mensajero, encontramos que comienza la Dispensación del Reino, luego que ha concluido la Dispensación de la Gracia, en donde se han

entrelazado ambas dispensaciones.

Y el Ángel de Dios, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu, Jesucristo en esa Columna de Fuego, pasa a la Dispensación del Reino, a la Edad de la Piedra Angular, y a través del Ángel del Señor Jesucristo se manifiesta y realiza la Obra correspondiente para la Edad de la Piedra Angular, trae el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, que es el Mensaje de la Dispensación del Reino; y va cumpliendo cada promesa divina que corresponde para la Dispensación del Reino, va cumpliendo cada promesa divina que corresponde para la Edad de la Piedra Angular; así como cumplió cada promesa divina correspondiente para cada una de las edades de la Iglesia gentil en la Dispensación de la Gracia.

Y ahora, el liderato del Ángel de Dios, del Ángel de Jehová, se encuentra en la Edad de la Piedra Angular, se encuentra en la Dispensación del Reino, dándonos la Palabra del Reino, el Evangelio del Reino, representado en la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta.

Se encuentra el Ángel de Dios con el liderato de la Edad de la Piedra Angular, con el liderato de la Dispensación del Reino, realizando la Obra que corresponde para la Edad de la Piedra Angular en la Dispensación del Reino.

Encontramos al Ángel de Dios, la Columna de Fuego, el Pilar de Fuego, teniendo el liderato en nuestra edad y nuestra dispensación, dándonos Su Palabra.

Por esa causa estas palabras son fieles y verdaderas, y son bienaventurados los que leen y los que oyen las palabras de la profecía de este libro [Apocalipsis 1:3]. porque son las palabras del Ángel de Jehová, del Ángel de

Dios; son las palabras de la Columna de Fuego operando en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, a través del Ángel del Señor Jesucristo, que es el Mensajero dispensacional de la Dispensación del Reino, el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular.

Es el liderato del Ángel de Dios, de la Columna de Fuego, a través del Ángel del Señor Jesucristo, para guiar a Sus hijos, a Sus escogidos, a la tierra prometida, a la tierra prometida del nuevo cuerpo, y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial, y a la tierra prometida del Evangelio del Reino (a donde Él nos ha guiado), y a la tierra prometida de la Dispensación del Reino; para recibir nosotros la plenitud del Espíritu Santo, la plenitud del Espíritu de Dios, para recibir nosotros esa transformación que Él ha prometido, y tener el espíritu teofánico encarnado en ese cuerpo transformado que hemos nosotros de tener; y así cada escogido de Dios vivir por toda la eternidad con un cuerpo eterno y con ese espíritu teofánico eterno, y heredar la herencia divina; porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro [Romanos 8:17].

Así que para eso tenemos el liderato del Ángel de Dios, del Ángel de Jehová, en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, operando en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Por esa causa en Apocalipsis, capítulo 1 y verso 1, encontramos que la revelación de Jesucristo, la revelación del Ángel del Pacto, la revelación de la Columna de Fuego, la revelación del Espíritu Santo, encontramos que es enviada por medio de Su Ángel. Dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...”

Y en Apocalipsis 22, verso 16, dice así:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ahora vean, que el Enviado del Señor Jesucristo es Su Ángel, el Enviado de esta Columna de Fuego que le apareció a Saulo de Tarso, y le dijo: *“Yo soy Jesús, a quien tú persigues...”*

Encontramos que Su Enviado para todas las iglesias es Su Ángel Mensajero, Su instrumento, Su último profeta mensajero, que Él enviaría para a través de él tener el liderato en Su Cuerpo Místico, para tener Su liderato en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino.

Encontramos que es el liderato de Jesucristo, la Columna de Fuego, el Pilar de Fuego, a través de Su Ángel Mensajero, hablándonos, dándonos a conocer, las cosas que deben acontecer pronto, dando testimonio de estas cosas para todos los seres humanos, para todos los escogidos, para todos los hijos de Dios, para todas las naciones, para todos los pueblos, para todas las lenguas.

Es el liderato de Jesucristo, es el liderato del Ángel de Dios en el fin del tiempo, para llevar a todos los escogidos a la tierra prometida del nuevo cuerpo y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial.

Por esa causa llama y pasa a los escogidos de Dios a la nueva dispensación: la Dispensación del Reino, y los coloca en la Edad de la Piedra Angular, en la parte

correspondiente del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo: la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de la Cabeza de Oro del Reino de Dios, la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Señor.

Ahora, la Venida del Hijo del Hombre dos mil años atrás ¿qué fue? Fue nada menos que la Venida de la Columna de Fuego, la Venida del Ángel de Dios, del Ángel del Pacto, en carne humana manifestado, y llevando el liderato en esa ocasión a través de carne humana.

¿Y qué sería la Venida del Hijo del Hombre en el fin del tiempo? Sería la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Ángel de Dios, la Venida de la Columna de Fuego, en medio de los seres humanos, en medio del pueblo de Dios, velada la Columna de Fuego en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo, teniendo así el liderato el Ángel del Señor Jesucristo; porque en Su Ángel estaría la Columna de Fuego, estaría el Ángel de Dios.

Por lo tanto, el liderato es el liderato del Ángel de Dios, de la Columna de Fuego, de Dios en la Columna de Fuego, en ese velo colocado en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo, en la Dispensación del Reino, en la Edad de la Piedra Angular, para, bajo el liderato del Ángel de Dios, llevar al pueblo de Dios, a los primogénitos, a la tierra de las gloriosas promesas de la Gran Voz de Trompeta, de la Trompeta Final, del recogimiento de los escogidos, de la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

En la Dispensación del Reino están todas estas bendiciones, para ser heredadas por cada primogénito de

Dios, que en el fin del tiempo estaría bajo el liderato del Ángel de Dios.

El liderato del Ángel de Dios, del Ángel de Jehová, es el liderato más grande que en la Tierra estaría manifestado. Y es el liderato que nos llevará a la transformación de nuestros cuerpos, es el liderato que nos llevará en el rapto o traslación a la Casa de nuestro Padre celestial de regreso; pero con un cuerpo eterno y con un espíritu teofánico eterno.

Salimos de la Casa de nuestro Padre celestial sin un cuerpo, pero regresamos con un cuerpo, con una vestidura; y seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Así que manteniéndonos bajo el liderato del Ángel de Dios, bajo el liderato de esa Columna de Fuego o Nube de Luz o de Fuego que le apareció a Moisés, y que guió al pueblo hebreo, y luego le apareció a Saulo de Tarso en el camino a Damasco; bajo Su liderato nosotros heredaremos todas las promesas, todas las bendiciones que Dios ha establecido para nosotros, porque esa es nuestra herencia.

Y para que obtengamos nuestra herencia, en el fin del tiempo tenemos el liderato del Ángel de Dios. Para eso ha venido el Ángel de Dios, el Pilar de Fuego, en este tiempo final, a la América Latina y al Caribe: para a través de Su Ángel, el Ángel de Jesús, tomar el liderato de la Edad de la Piedra Angular, tomar el liderato de la Dispensación del Reino, y traer el Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta.

Es el Ángel de Dios tocando la Trompeta de Dios o Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final a través de Su Ángel Mensajero, a través del Ángel del Señor Jesucristo,

para así que nosotros regresemos a la vida eterna, para así que cada uno de nosotros recibamos el Título de Propiedad, la Escritura de esa herencia que Él nos ha dado, para que así podamos heredar todo lo que Él nos ha dado por heredad.

Para eso está en la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, en la Dispensación del Reino, el liderato del ángel de Dios, del Ángel de Jehová. Y él tiene el Nombre de Dios. Dios dijo: “Oye su voz; no le seas rebelde; porque mi Nombre está en él” [Éxodo 23:21].

Y el Ángel de Dios, el Ángel de Jehová, la Columna de Fuego, está en este tiempo final manifestada, esa Columna de Fuego, ese Pilar de Fuego, está manifestado y está operando en la América Latina y el Caribe, porque ahí están los escogidos de Dios.

Aunque hay algunos hijos de Dios latinoamericanos y caribeños que se encuentran en Norteamérica, en el Canadá y en otros países europeos y en otras naciones, pero con todo y eso siguen siendo latinoamericanos y caribeños, y por esa causa ha llegado hasta ellos la Palabra; la palabra no de un hombre, sino la Palabra del Ángel de Dios, del Ángel de Jehová, la Palabra de la Columna de Fuego.

Y esa Palabra, ese Mensaje, que la Columna de Fuego, que el Ángel de Dios, nos da en este tiempo final, es esa Voz como de Trompeta, es esa Gran Voz que llama y junta a todos los escogidos en la Palabra, en el Mensaje de la Dispensación del Reino, en la Dispensación del Reino, en la Edad de la Piedra Angular; para todos estar bajo el Mensaje de la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Hijo de David, que se sentará en el Trono de David, y reinará por

mil años para comenzar, y luego por toda la eternidad.

Todo esto corresponde al liderato del Ángel de Dios, del Ángel de Jehová.

Miren ustedes la trayectoria del Ángel de Dios: apareciendo a Adán, luego a cada uno de los profetas: a Enoc, a Noé, a Abraham, a Isaac, a Jacob, a todos estos profetas y patriarcas; y también apareciéndole a Moisés, y apareciéndole y guiando al pueblo hebreo en tierra gentil; y luego pasando a la tierra de Israel, y encarnándose allí en la tierra de Israel en la persona de Jesús de Nazaret; y luego pasando de nuevo, saliendo de nuevo de la tierra de Israel a la tierra de los gentiles.

Y ahora encontrándose entre los gentiles en la tierra latinoamericana y caribeña para tener el liderato del fin del siglo, del fin del tiempo, en Su Cuerpo Místico de creyentes, para tener Su liderato en la Edad de la Piedra Angular, para tener Su liderato en la Dispensación del Reino, y llevar a todos los hijos de Dios a la vida eterna, llevar a todos los hijos de Dios a la transformación de nuestros cuerpos, nosotros los que vivimos, y a los que murieron en el pasado en Cristo traerlos en la resurrección prometida para ellos; y luego llevar a todos Sus hijos en el rapto para recibir los galardones mientras esta Tierra esté pasando por los juicios apocalípticos de esas plagas apocalípticas.

Mientras eso esté ocurriendo aquí en la Tierra, en la gran tribulación, que durará tres años y medio, en el cumplimiento de la semana número setenta, la segunda parte de esa semana, los escogidos estarán con el Señor Jesucristo recibiendo los galardones que les corresponden

de acuerdo a la labor realizada en la edad y dispensación que han vivido.

Por lo tanto, nosotros los que vivimos, sabemos que nuestro trabajo en el Señor no es en vano [1 Corintios 15:58], sino que recibirá la recompensa correspondiente a nuestra labor. Encontramos que Él los galardones que ha prometido han sido de acuerdo a las obras que hayan sido hechas.

Por eso en San Mateo, capítulo 16, verso 27 en adelante, dice de la siguiente manera:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 12, encontramos la misma promesa:

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”.

La recompensa que recibiremos será según sea la obra de cada uno: El que ha trabajado mucho, recibirá un galardón grande; el que ha trabajado menos, recibirá un galardón menor; el que no ha trabajado nada, no tiene nada que ir a buscar allá, porque no hay nada para el que no ha trabajado.

Pero gracias a Dios por cada uno de ustedes que están trabajando en el Reino de Dios, en la Dispensación del Reino, en la Edad de la Piedra Angular; por lo tanto cada uno tiene su galardón allá.

Ahora, mi deseo para cada uno de ustedes es que el galardón de cada uno de ustedes sea tan y tan grande, que ninguno de las edades pasadas pueda alcanzar, en el

galardón que recibirán, al galardón que cada uno de ustedes ha de recibir.

Yo deseo lo más grande del Reino de Dios para cada uno de ustedes, yo deseo el galardón más grande para cada uno de ustedes. Y les doy a conocer el secreto de cómo obtener el galardón más grande: y eso es trabajando; porque la promesa es “para recompensar a cada uno según sea su obra”. Si la obra es grande, el galardón es grande; si la obra es más pequeña, el galardón es más pequeño.

Así que la buena tierra produce a treinta, a sesenta y a ciento por uno. El que produce a treinta, su galardón es de acuerdo a lo que produjo; el que produce a sesenta, es más grande su galardón; y el que produce a ciento por uno, o sea el que produce en toda su plenitud, el galardón es el más grande que se puede recibir.

Así que trabajemos y produzcamos a ciento por uno para que el galardón sea el más grande, cuando sean repartidos esos galardones.

Nada aquí en la Tierra, hablando humanamente, le promete una vida eterna; tampoco nada aquí en la Tierra le promete una recompensa cuando muere; nada aquí en la Tierra le promete una recompensa en el futuro, cuando esta vida termine. Solamente hay una Persona que promete bendiciones, galardones y una herencia: y ese es Dios, ese es el Señor Jesucristo, la Columna de Fuego.

Y por esa causa en nuestro tiempo nos habla tanto de estos galardones, de estas bendiciones, de la Bendición de la Primogenitura, de estas bendiciones que Él tiene para cada uno de nosotros: porque **Él está dándonos a conocer**

que no hay esperanza en ninguna otra cosa en este planeta Tierra, sino en el liderato del Ángel de Dios en este tiempo final.

No hay esperanzas en la ciencia, porque la ciencia no puede proteger, no puede guardar, a los seres humanos de la radioactividad atómica, si comienza una guerra atómica; tampoco la ciencia puede guardar al ser humano de las plagas que van a venir. Pero el Ángel de Jehová, el Ángel de Dios, sí nos puede guardar y nos guardará de todos estos peligros que han de venir.

Dice San Lucas, capítulo 21, verso 36: "... orad que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que vendrán (o sea los juicios de la gran tribulación), y estar en pie delante del Hijo del Hombre".

Estar en pie delante del Hijo del Hombre, estar en pie delante del Ángel de Dios, estar en pie delante del Espíritu Santo en el fin del tiempo, en el liderato que Él estará realizando, es estar delante de Dios para recibir todas las bendiciones y evitar así los juicios que han de venir sobre la Tierra.

Estar en pie delante del Hijo del Hombre es estar bajo el liderato del Ángel de Dios, del Ángel de Jehová, manifestado en el Ángel del Señor Jesucristo en este tiempo final.

"EL LIDERATO DEL ÁNGEL DE DIOS".

Yo estoy bajo el liderato del Ángel de Dios, bajo el liderato de la Columna de Fuego, de Jesucristo en forma de Pilar de Fuego, de Jesucristo en Espíritu, revelado, manifestado, en este tiempo final, y llevando a cabo Su liderato a través de Su Ángel Mensajero, a través del Ángel

del Señor Jesucristo.

Y cada uno de los hijos de Dios que se encuentra en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, está bajo el liderato del Ángel de Dios, del Ángel de Jehová, de la Columna de Fuego, de Jesucristo revelándose a través de Su Ángel Mensajero.

“EL LIDERATO DEL ÁNGEL DE DIOS”.

El liderato de Dios, el liderato de la Columna de Fuego, el liderato de Jesucristo operando a través de Su Ángel Mensajero: ese es el liderato del Ángel de Dios en este tiempo final, en el cual nosotros vivimos.

Así que no tenemos un líder humano o terrenal, tenemos un líder celestial: es el Ángel de Dios, la Columna de Fuego, el Pilar de Fuego, que le apareció a Moisés, y le apareció a Saulo de Tarso.

Es el liderato del Ángel de Dios operando en el Ángel del Señor Jesucristo, operando en el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, el Mensajero de la Dispensación del Reino.

Pero para que tengamos en claro estas cosas: el que tiene el Mensaje es el Ángel de Dios, es Dios velado en la Columna de Fuego, es Jesucristo velado en la Columna de Fuego; el cual le transmite Su Mensaje a Su Ángel Mensajero, para él ser la boca del Ángel de Dios, ser la boca de Dios, la boca de Jesucristo, y Jesucristo pasar Su Mensaje a Su pueblo; para que podamos recibir la fe para ser transformados y raptados, y regresar a la Casa de nuestro Padre celestial.

Ahora, ver todas estas cosas que han sido prometidas siendo cumplidas en este tiempo, es la bendición más

grande que un ser humano puede tener.

En el tiempo de Moisés y en el tiempo de Jesús, lo que el enemigo de Dios combatió fue el cumplimiento de lo que Dios prometió para ese tiempo; y encontramos que usó a muchas personas para impedir que el pueblo viera el cumplimiento de lo que Dios prometió para ese tiempo.

Porque cuando el pueblo ve lo que Dios ha prometido para la edad y dispensación en que vive ese pueblo, el pueblo es victorioso, y el pueblo recibe todas las bendiciones de Dios.

Pero si el enemigo logra impedir que vea las promesas que corresponden para ese tiempo, y el cumplimiento de esas promesas a medida que Dios las va cumpliendo, el enemigo entonces obtiene la victoria en contra de ese pueblo.

Pero cuando el pueblo no le presta atención a las críticas, a los argumentos, y a toda cosa que tiren en contra del cumplimiento de lo que Dios prometió para ese tiempo, si el pueblo no le presta atención a los ataques que el enemigo haga, y solamente le presta atención a la Palabra de Dios para ese tiempo, que da a conocer las promesas que Dios ha hecho para ese tiempo y el cumplimiento de esas promesas a medida que van siendo realizadas: ese pueblo es un pueblo victorioso, es un pueblo que obtendrá la victoria.

Y ese pueblo en este tiempo final somos nosotros, que obtendremos la Gran Victoria del Amor Divino, la Gran Victoria de y en el Amor Divino; porque solamente le prestaremos atención a las promesas divinas correspondientes para nuestro tiempo, y su cumplimiento a medida que van siendo cumplidas.

Porque así como Dios confirmó, así como el Ángel de Dios, la Columna de Fuego, confirmó la promesa correspondiente para cada edad, y levantó al mensajero de cada edad, y habló a través del mensajero de cada edad, y dio a conocer el Programa de Dios para cada edad, y fue confirmada la promesa de cada edad; así también en nuestro tiempo, la promesa de nuestra edad es confirmada a nuestra edad y a nuestra dispensación por el Ángel de Dios, por la Columna de Fuego.

Y nosotros, atentos a esa Palabra, a ese Mensaje, que da a conocer la promesa o promesas de Dios para nuestro tiempo, obtendremos la victoria, obtendremos la materialización de cada bendición que Él ha prometido para cada uno de nosotros.

Escuchando la Trompeta Final es que los muertos en Cristo van a resucitar, y los que estamos vivos vamos a ser transformados; porque esa Trompeta Final es la Voz de Jesucristo, la Voz del Ángel de Dios, hablándonos en este tiempo final a través del Ángel del Señor Jesucristo.

Así que nosotros pronto vamos a ser transformados, porque Dios lo ha prometido; y nosotros estamos escuchando Su Voz, esa Trompeta Final.

Nosotros estamos bajo el liderato del Ángel de Dios, del Ángel de Jehová, de la Columna de Fuego, de Jesucristo, en este tiempo final, en nuestra edad y nuestra dispensación.

Así que yo deseo que Él continúe hablándonos Su Palabra, que Él continúe guiándonos, porque el liderato del Ángel de Dios es el que nos asegura la transformación de nuestros cuerpos, y a los muertos en Cristo la resurrección de ellos en cuerpos incorruptibles. El Ángel de Dios es el

que nos asegura la entrada a la tierra prometida del nuevo cuerpo y también del glorioso Reino Milenial.

El liderato del Ángel de Dios es el que nos ha guiado y nos ha metido a la Edad de la Piedra Angular. Es el liderato del Ángel de Dios el que nos ha metido a la Dispensación del Reino. No he sido yo de mí mismo, sino que ha sido el Ángel de Dios. Yo de mí mismo no tengo nada para ustedes. Nada tengo de mí mismo para ustedes.

Ahora, de parte del Ángel de Dios, de parte de la Columna de Fuego, de parte de Jesucristo, tengo para ustedes el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Dispensación del Reino, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular; pero este Mensaje es de Él, no es mío, es del Ángel de Dios.

Y el liderato que tenemos en la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, es el liderato del Ángel de Dios, es el liderato de Dios en la Columna de Fuego, manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero, por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

Así que podemos ver que en la América Latina y el Caribe hay una intervención divina, una intervención del Ángel de Dios, para bendición de todos los hijos de Dios que viven en la América Latina y el Caribe, y para todo latinoamericano o caribeño, aunque se encuentre en otras naciones.

Tenemos en la América Latina y el Caribe entonces (¿qué?) el liderato del Ángel de Dios; y bajo ese liderato nos movemos nosotros.

Es el liderato del Ángel del Pacto, es el liderato del Ángel de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante; el

Ángel Fuerte que desciende del Cielo envuelto en una nube, envuelto en esa Nube de Luz, envuelto en esa Columna de Fuego.

Es el liderato del Ángel del Pacto, de Jesucristo, de la Columna de Fuego, es el liderato del Ángel de Dios.

Que nos bendiga el Ángel de Dios con todas las bendiciones que Dios tiene para Sus primogénitos en este tiempo final y para toda la eternidad.

“EL LIDERATO DEL ÁNGEL DE DIOS”.

Que Dios nos bendiga, que Dios nos guarde y que Dios en esta tarde nos continúe hablando. Que el Ángel de Dios se manifieste, se revele, por medio del Ángel de Jesús, y nos hable Su Palabra en esta tarde también, y nos dé a conocer las cosas que deben suceder pronto.

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín.

¿Cuántos están contentos por estar bajo el liderato del Ángel de Dios, de Jesucristo, la Columna de Fuego? Yo estoy muy contento y muy agradecido por estar bajo el liderato del Ángel de Dios, del Ángel de Jehová.

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín.
Dios les bendiga y Dios les guarde a todos.

“EL LIDERATO DEL ÁNGEL DE DIOS”.

TIEMPOS PARALELOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 13 de noviembre de 1994

San José de los Campos, SP, Brasil

Y ahora, la promesa que tenemos en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, es que vendrá un Mensajero, un Ángel Mensajero, el último profeta mensajero, dando a conocer las cosas que deben suceder; porque a ese Ángel Mensajero, porque a este profeta mensajero, Dios le estará revelando las cosas que Él va a hacer; y ese profeta mensajero las estará dando a conocer al pueblo (así como lo hizo Noé); y los escogidos de Dios crearán el Mensaje de ese profeta mensajero que estará dando a conocer las cosas que deben suceder.

Y por cuanto estamos en tiempos paralelos al tiempo de Noé y al tiempo de Lot, podemos ver que Noé con su familia escaparon del juicio divino; esto demuestra que habrá un grupo de personas que escapará del juicio divino.

También encontramos que Enoc antes de caer el juicio divino escapó siendo raptado para no ver muerte; tipo y figura de los escogidos de Dios que serán transformados y raptados para no ver muerte, y eso será antes de caer el juicio divino.

Tenemos un tiempo paralelo al tiempo de Noé; miren ustedes, ocho personas escaparon. Por eso fue que cuando Abraham está buscando misericordia para Sodoma y Gomorra, a causa de que Lot vivía allí, le preguntó a Dios, al Juez de toda la Tierra (allí Dios estaba como Juez; tipo y figura del fin del tiempo, en donde nuestro Señor Jesucristo

estará como Juez de toda la Tierra), le preguntó:

—“¿Destruirás al justo con los injustos? Tal cosa no haga el Juez de toda la Tierra; si hay allí 50 justos: ¿destruirás a Sodoma y Gomorra?”.

Dios le dijo:

—“No”.

Y siguió bajando:

—“¿Y si hay 40?”.

—“Tampoco la destruiré”.

—“¿Y si hay 30?”.

—“Tampoco la destruiré”.

Y siguió bajando, hasta que llegó a diez.

—“¿Y si hay diez allí? ¿La destruirás?”.

—“No la destruiré” [Génesis 18:23-32].

Y allí se detuvo. ¿Por qué? Abraham sabía que ese era el número mínimo, porque cuando hubo ocho personas solamente sobre la Tierra, en el tiempo de Noé, Dios destruyó el mundo antediluviano; pero sacó en el arca a Noé, los sacó del juicio divino. El juicio divino, el diluvio, lo que hizo fue hacer flotar el arca.

Ahora, Abraham no podía bajar de diez; si él bajaba de diez iba a bajar a cinco (porque él estaba bajando de cinco en cinco ya), y con cinco no había misericordia; y solamente habían (¿cuántos?) cuatro.

Abraham sabía que si con esas cuatro personas Dios extendía misericordia para Sodoma y Gomorra y no las destruía, tenía que pedirle perdón a la generación que destruyó en los días de Noé; ¿por qué? Porque allá hubo ocho personas, y Dios destruyó aquella generación.

Ahora podemos ver que Dios tiene Sus Leyes y Él tiene

Su Corte, y conforme a Sus Leyes Él juzga.

Ahora, esta generación en la cual nosotros vivimos, miren ustedes, por cuanto Dios trata con los gentiles en una forma muy diferente a como trata con el pueblo hebreo, miren ustedes una cosa: En este tiempo final, el grupo de escogidos está representado en el ocho, al estar representado en el ocho, significa que este mundo no alcanzará misericordia, sino que vendrá el juicio divino de la gran tribulación. Pero así como escaparon ocho personas en el tiempo de Noé, los que están representados en el número ocho, en la Edad de la Piedra Angular, escaparán del juicio divino. Antes que caiga el juicio divino nosotros seremos transformados y raptados, y nos iremos de aquí de esta dimensión en lo que pasa el juicio divino.

Y después de eso regresaremos a la Tierra para el glorioso Reino Milenial del Señor Jesucristo, en donde estaremos como reyes y sacerdotes, y con cuerpo eternos; y ahí recibiremos todas las bendiciones de Dios; nuestra herencia la tendremos ahí, y tendremos nuestra familia ahí también, nuestros hijos, nuestros hijos escogidos, estarán ahí, porque ellos son nuestra herencia.

Encontramos que nosotros reclamamos a nuestros hijos, a nuestros familiares, porque los amamos y deseamos que ellos vivan eternamente; y Dios lo concederá. Y de nuestros familiares habrá muchos que son escogidos; y los otros, que no sean de los primogénitos, los reclamamos también para que salgan bien en el juicio final y entren a la vida eterna, porque los amamos.

Ahora, viviendo en tiempos paralelos al de Noé y al de Lot, nosotros tenemos que entender lo que Dios está

haciendo en este tiempo, tenemos que entender lo que le espera al mundo, y tenemos que entender también lo que nos espera a nosotros: La transformación de nuestros cuerpos antes que caiga el juicio divino.

Por eso es que Él está dándonos el Mensaje Final, el Evangelio del Reino, con el cual nos da la fe para ser transformados y raptados, la fe que está basada en la Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y como el Juez de toda la Tierra, para juzgar correctamente en este tiempo final y declarar el juicio divino sobre la raza humana.

Estamos en tiempos paralelos, y estamos conscientes de eso.

Estamos en el tiempo que Jesucristo dijo que sería como en los días de Noé y como en los días de Lot [San Lucas 17:26-29]. Él dijo: “Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifestará, se revelará” [San Lucas 17:30]. El Día de la manifestación del Hijo del Hombre es un día paralelo al día de Noé y al día de Lot, también es un día paralelo al de la Primera Venida de Cristo.

Encontramos que el Día de la Primera Venida de Cristo estaba señalado en todas las Escrituras, y cuando se cumplió, no comprendieron la gente que habían llegado al Día de la Venida del Hijo del Hombre, al Día de la manifestación del Hijo del Hombre; no lo comprendieron y rechazaron al Hijo del Hombre en Su Día, y les vino el juicio divino a Israel, al pueblo de Dios.

Cuando se rechaza la misericordia de Dios por última vez, solamente el juicio divino es lo que le espera al pueblo

o persona que lo ha rechazado.

El Día de la Venida del Hijo del hombre es el día final o tiempo final, en el cual nosotros vivimos, es un día paralelo al día de Noé y al día de Lot (o sea, al tiempo de Noé y al tiempo de Lot).

Este tiempo es muy importante para todos nosotros, y tenemos que aprovecharlo bien recibiendo la Palabra de Elohim, del Ángel del Pacto, de nuestro Señor Jesucristo, en este tiempo final; y Su Palabra es el Evangelio del Reino, la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta: esa es Su Voz, Su Mensaje Final, por medio de Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular, para todos los hijos de Dios: ahí está la misericordia de Dios por última vez para los escogidos de Dios, para escapar de los juicios divinos que han de venir sobre la Tierra.

La predicación del día de venganza del Dios nuestro, la predicación de los juicios divinos que vendrán sobre la Tierra, es algo inconcebible a la mente humana; pero será de esa manera.

Vendrán esos juicios divinos sobre la raza humana; pero nosotros escaparemos de ellos, porque nosotros hemos recibido la revelación, el Mensaje, la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Evangelio del Reino, para escapar de los juicios divinos.

Hemos recibido la misericordia de Dios por última vez, no la hemos rechazado, por lo tanto escaparemos de los juicios divinos; así como escaparon Enoc, y así como escapó Noé, y así como escapó Abraham (el cual estaba seguro en la cima de la montaña) y así como escapó Lot, escaparán los escogidos de Dios en este tiempo final.

Escaparemos de los juicios de Dios como escaparon otros en tiempos pasados.

Estamos en tiempos paralelos al día de Noé y al día de Lot; este es el Día del Hijo del Hombre, este es el Día de la manifestación del Hijo del Hombre, en donde nos da, donde extiende para nosotros, misericordia por última vez, antes de caer el juicio divino sobre este planeta Tierra. Aquí estamos en tiempos paralelos; aquí estamos en un tiempo paralelo a los tiempos pasados en donde cayó el juicio divino.

Antes de caer el juicio divino viene la advertencia, viene el Mensaje de parte de Dios por medio de un profeta mensajero; Mensaje que da la oportunidad a todo ser humano para que escape del juicio divino que ha de caer. Y nosotros hemos escuchado ese Mensaje Final, el Evangelio del Reino, la Trompeta Final, y escaparemos de los juicios divinos.

“TIEMPOS PARALELOS”.

Los de Noé, los de Lot, y nuestro tiempo también, también el tiempo de la Primera Venida de Cristo, también el tiempo de Moisés: todos esos tiempos son tiempos paralelos a nuestro tiempo.

Hemos visto, que para cada uno de esos tiempos estaba en la Tierra un profeta mensajero, al cual vino la Palabra de Dios, y de ese profeta mensajero vino la Palabra de Dios para el pueblo.

Y en este tiempo paralelo viene la Palabra Dios al Ángel del Señor Jesucristo, y del Ángel del Señor Jesucristo a cada uno de nosotros en este tiempo final, para escapar de los juicios divinos que han de venir sobre la Tierra; hemos

de ser transformados conforme a la promesa divina.

Por eso es que el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta nos muestra a nosotros el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; porque esa fe, esa revelación, de la Segunda Venida de Cristo, es la que nos da la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final, y así escapar del juicio divino que ha de venir sobre la Tierra

“TIEMPOS PARALELOS”.

Estamos conscientes de que escaparemos del juicio divino; yo escaparé con cada uno de ustedes. Escaparemos de ese juicio divino antes que caiga, seremos transformados, ustedes y yo también: esa es la promesa de Cristo para cada uno de nosotros.

Y yo les digo: que como Él ha dicho, así Él hará. Él dijo: “Los cielos y la Tierra pasarán, pero mi Palabra no pasará” [San Mateo 24:35], o sea, que se cumplirá; como Él ha dicho, así Él hará: Transformará nuestros cuerpos. Y luego de estar un tiempito aquí estrenando el cuerpo nuevo, aquí en la Tierra, estaremos viendo cómo funciona ese nuevo cuerpo; nos estaremos reuniendo.

Cuando el Señor Jesucristo resucitó, estuvo sobre la Tierra 40 días apareciéndole a Sus discípulos; a Sus discípulos, no a los discípulos de Juan, sino a Sus discípulos. Juan cuando resucitó, no nos dice la Escritura si le apareció a sus discípulos; pero del Señor Jesucristo sí dice que le apareció a Sus discípulos.

Ahora, nosotros cuando tengamos el nuevo cuerpo, y los muertos en Cristo cuando resuciten con el nuevo cuerpo,

estarán con nosotros aquí en la Tierra en nuestra edad y nuestra dispensación; porque ellos vienen para la Dispensación del Reino, porque la Dispensación de la Gracia ya ha terminado; vienen para la Edad de la Piedra Angular.

Ahora podemos mirar y ver que no hay tantos miles de personas en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, comparado con los millones de seres humanos que hay en la Tierra. Pero cuando lleguen los escogidos de las edades pasadas, que son millones, nuestra edad estará llena de escogidos de Dios con cuerpos eternos; nuestra dispensación, la Dispensación del Reino, estará llena de escogidos de Dios con cuerpos eternos, y nosotros con cuerpos eternos también. Eso va a ser el evento más grande de este planeta Tierra.

¿Saben lo que es cada uno de nosotros con un cuerpo eterno a imagen y semejanza de Jesucristo, iguales a Jesucristo? Eso va a ser algo tan y tan grande, que lo que Dios tiene para ese tiempo, Él no ha querido todavía que lo sepamos; pero va a ser algo grande, algo maravilloso, lo que va a ser hecho en esos días. Solamente nos va a dar de 30 a 40 días estando en esos cuerpos, antes de ser raptados.

¿Qué no podremos hacer en 30 o 40 días en favor de la Obra de Dios? Porque ya nunca más estaremos ocupados en los cuidados de esta vida terrenal, porque ya no tendremos un cuerpo terrenal; ya nuestros cuidados serán celestiales completamente, ocupados en los negocios de nuestro Señor Jesucristo, en toda Su plenitud.

¿Por qué? Porque “en lo poco has sido fiel, en lo mucho te pondré” [San Mateo 25:23], dice el Señor Jesucristo; Él

nos pondrá en lo mucho al ser transformados. Y entonces, si en estos cuerpos hemos luchado y hemos trabajado en el Reino de Dios, ¿cómo será con el nuevo cuerpo, y sin limitaciones?

Si Él nos dejara a nosotros hacer conforme a nuestro deseo, no sabemos lo que haríamos en esos días. Pero habrá un Programa para ser llevado a cabo; y nadie, nadie hará nada que no sea de acuerdo a ese Programa. Él nos va a decir, nos va a dirigir en lo que hemos de hacer en esos días. Tendremos poder ilimitado, porque seremos restaurados a todo lo que perdió Adán en la caída.

Para ese tiempo, el más pequeño será tan grande, que no habrá nadie más grande de las edades pasadas que el más pequeño de entre nosotros; porque todos seremos iguales al más grande: a nuestro Señor Jesucristo.

Va a ser algo tan y tan grande... En cada momento que yo medito en lo que será en esos días, me lleno de alegría, y me dan deseos de decirle a ustedes algunas de las cosas que yo veo que van a suceder; pero todavía lo he dejado quietecito. Pero algún día les podré decir algunas cosas que van a suceder ahí, porque no tendremos limitaciones en cuanto a lo que podemos hacer.

Las limitaciones que tengamos serán las que Cristo nos ponga por Su Palabra, solamente esas, esas son las grandes; porque no podremos usar todo ese poder conforme a nuestra propia voluntad, sino conforme a la voluntad de nuestro Dios, para hacer de acuerdo a Su Programa.

Nosotros no tendremos programas nuestros, sino el de nuestro Señor Jesucristo; y conforme a ese Programa hemos de trabajar con todo lo que tengamos en ese cuerpo nuevo:

poder ilimitado, todos con las dos consciencias juntas.

¿Saben lo que eso significa? Que ustedes todos serán como los profetas de Dios, con las dos consciencias juntas; y eso significa que todos ustedes tendrán el poder creador en cada uno de ustedes, funcionando sin limitación.

Pero todos conocerán el Programa de Dios que debe ser llevado a cabo, y conforme a ese Programa ustedes usarán todo ese poder, todo ese conocimiento y toda bendición que tengamos en el nuevo cuerpo.

El ministerio de los Dos Olivos es el ministerio que surge en el fin del tiempo del Lugar Santísimo, del Cuerpo Místico de Jesucristo; es el ministerio que Dios reservó para el fin del tiempo, para con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta llamar y juntar a todos los escogidos de Dios, cuando las siete edades ya han terminado.

El ministerio de Moisés y Elías surge del Templo espiritual de Cristo, de la Iglesia del Señor Jesucristo; por eso está predicho: “Así como los hebreos trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles lo llevarán a los hebreos” [*Edades*, pág. 30, párr. 109].

De la Iglesia gentil, el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es Su Iglesia gentil, saldrá el Mensaje para el pueblo hebreo, y el ministerio para el pueblo hebreo, el ministerio de los Dos Olivos. Por eso es que el lugar santísimo fue colocado en el occidente en el templo que hizo Moisés y el templo que hizo Salomón; y en el Templo que hizo Jesucristo también ha sido colocado en el occidente, en la tierra latinoamericana y caribeña.

La bendición más grande que haya recibido pueblo alguno la tenemos nosotros; por eso es que las promesas

que corresponden al fin del tiempo serán cumplidas en y para nosotros, para bendición de todos nosotros.

Ya estamos llegando al final de la carrera, en donde recibiremos la corona de gloria, en donde recibiremos el cuerpo eterno; ya nuestro trabajo en la Obra del Señor, estando aún en estos cuerpos mortales, está casi por terminar; no sabemos cuántos días nos faltan, o meses o años, pero yo sé que falta muy poco.

Dentro de muy poco tiempo habremos terminado nuestra labor en estos cuerpos mortales, y seremos transformados, seremos adoptados en el Reino de Dios, y tendremos un cuerpo eterno; y entonces comenzaremos esa nueva etapa con un cuerpo eterno en el Reino de Dios, en la Dispensación del Reino, trabajando en el Reino de Dios, para que así el glorioso Reino Milenial pueda venir.

La adopción de los escogidos de Dios será algo tan grande que introducirá el glorioso Reino Milenial; la adopción de los escogidos de Dios será algo tan grande que estremecerá este planeta Tierra y a los seres humanos; será algo tan y tan grande, que nunca antes ha sido visto lo que será visto en un corto tiempo, en donde los hijos de Dios estarán adoptados; será algo tan y tan grande que no tendrá comparación. Y eso será Cristo derramando Sus bendiciones en cada uno de nosotros, dándonos el cuerpo eterno, adoptándonos en Su Reino, para reinar con Cristo mil años y luego por toda la eternidad.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes, y sobre mí también, en este tiempo paralelo al tiempo de Noé y al tiempo de Lot.

Ha sido para mí un privilegio estar con ustedes en esta

tarde, y darle a conocer a ustedes el Programa que Dios está llevando a cabo en este tiempo, y también mostrarle las cosas que Él hará más adelante para bendición de cada uno de ustedes y también para mí.

Adelante en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, sin mirar hacia atrás, sin mirar para otras edades, otras dispensaciones, para meterse a ellas; no.

Estamos en la edad y dispensación que nos corresponde, donde Él tiene todas las bendiciones que Él ha prometido para sus hijos, para el fin del tiempo. Ninguno se aparte, estamos muy cerca de nuestra transformación.

Adelante, esforzándonos, siendo valientes, porque la victoria es nuestra, está profetizada, y será una realidad para todos nosotros.

Recuerden que la promesa es: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono...” [Apocalipsis 3:21]; siempre la promesa es: “Al que venciere”.

Sea valiente y venza en todo momento: tentaciones, problemas, dificultades, lo que sea. No se detenga, no deje que nada lo saque de nuestra edad y de nuestra dispensación. Siga adelante siempre y obtenga siempre la victoria, y luego obtendremos la transformación de nuestros cuerpos.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos; a todos allá en Cayey, Puerto Rico, que Dios les bendiga grandemente; y a todos los que están a través de Galaxy VII, canal 11, que Dios les bendiga grandemente también.

Y adelante, porque nuestra transformación, nuestra adopción, está cerca, nuestra redención está cerca.

Dejo con nosotros a Miguel Bermúdez Marín para

finalizar nuestra parte en esta tarde.

Dios les bendiga y les guarde a todos.

“TIEMPOS PARALELOS”.

**EL CUMPLIMIENTO
DEL DÍA DE LA EXPIACIÓN
EN EL DÍA POSTRERO**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 13 de septiembre de 1998

Ciudad de Guatemala, Guatemala

Y ahora, todo lo que Dios tenga para hablarle al Israel terrenal y al Israel celestial, se lo estará hablando desde el Propiciatorio, de en medio de los Dos Querubines de Oro, de en medio de Su Templo espiritual, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y por eso es que el ministerio de Moisés es tan importante en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo: porque el ministerio de Moisés obtiene la revelación divina para el Israel celestial y para el Israel terrenal, de en medio de los ministerios de Moisés y Elías. Y de ahí es que la Columna de Fuego, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, se manifiesta y le revela todo el Mensaje para el Israel terrenal y para el Israel celestial, que es el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y por eso es que es dicho en Apocalipsis, capítulo 22 y versos 18 y 19:

“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la

profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”.

¿Y quién es el que trae la revelación de todas las cosas escritas en este libro? El Ángel del Señor Jesucristo, enviado por nuestro amado Señor Jesucristo.

Y cualquiera que le quite o le añada a las palabras de la profecía de este libro, que Jesucristo da por medio de Su Ángel Mensajero, se busca un grave problema con Dios.

Para evitar que tengamos problemas, vean, Dios nos ha dado el Mensaje y ha quedado grabado: queda grabado en videos y en cintas magnetofónicas, y nadie le tiene que añadir ni le tiene que quitar.

La opinión de cualquier persona tratando de interpretar lo que ha sido dicho no tiene ningún valor. Los escogidos de Dios no le prestarán atención; porque ellos quieren el Mensaje puro, como ha sido dado para Su Iglesia, para así tener la fe, la revelación, para ser transformados y raptados en este tiempo final.

El único que tendrá la revelación de todas estas cosas que deben suceder, la revelación que tiene que ser dada al Israel celestial y al Israel terrenal, será el Ángel del Señor Jesucristo, que viene con los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez; y él estará ministrando en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Dios. Por lo tanto, nadie más tendrá

Mensaje ahí, solamente Cristo por medio de Su Ángel Mensajero.

Y ese es el Mensaje que escuchará el Israel celestial, la Iglesia de Jesucristo, para así obtener la revelación de la Segunda Venida de Cristo, y así obtener su transformación en el Día Postrero, y los muertos en Cristo ser resucitados. Así es como estaremos escuchando esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, la Voz de Cristo: por medio de Su Ángel Mensajero.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (dice así Juan el apóstol. ¿En qué día? En el Día del Señor, que es el séptimo milenio, el Día Postrero), y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Y quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo.

Y en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice:

“Después de esto miré (dice Juan el apóstol), y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

¿Qué va a mostrar Cristo a los que suban donde Él está en el Día Postrero? Él dice que va a mostrarles las cosas que han de suceder. Es la Voz de Cristo en el Día Postrero hablándole a Su Iglesia todas las cosas que han de suceder.

Y ahora, ¿cómo habló Cristo a Su Iglesia en cada edad? Pues por medio del mensajero de cada edad. Él necesita siempre tener un hombre, un profeta, en la Tierra, para

—por medio de ese profeta— hablarle a Su pueblo: ungir con Su Espíritu a ese profeta y colocar en la boca de ese profeta Su Palabra.

De eso nos habló el profeta Moisés en Deuteronomio, capítulo 18, cuando nos dijo: capítulo 18, verso 15 en adelante, de Deuteronomio:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis...”

¿Y por qué hay que oír al profeta que Dios levante de en medio del pueblo? Vamos a ver por qué. Versos 18 en adelante, de este mismo capítulo 18 de Deuteronomio, dice:

“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca...”

¿Por qué hay que oír a ese profeta? Porque Dios coloca Su Palabra en la boca de ese profeta. Esa es la única forma de escuchar a Dios en cada edad y en cada dispensación: por medio de esa Palabra que Él ha colocado en la boca de ese profeta. Hay que escuchar a ese profeta.

“... y él les hablará todo lo que yo le mandare”.

Ese profeta estará hablándole al pueblo todo lo que Dios le mande.

“Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”.

En el libro de los Hechos, capítulo 3, verso 22 al 23, San Pedro citando ese pasaje profético, dice: “Yo le desarraigaré de en medio del pueblo”. “Yo le desarraigaré”, o sea, le quitará de en medio del pueblo y perderá el derecho a la vida eterna; perderá el derecho a ser parte del pueblo de Dios.

Ahora, vean el tiempo en que estamos viviendo y la

importancia de vivir en este tiempo.

Ahora, podemos ver que para este tiempo en el cual estamos viviendo: así como Dios habló por medio de Sus profetas del Antiguo Testamento, y por medio de Jesús, y por medio de los siete ángeles mensajeros de las siete etapas o edades de la Iglesia; para el Día Postrero estaría hablándonos por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Ahora, veamos, en el capítulo 22 del Apocalipsis, Cristo prometió que a los que subieran donde Él está, les daría a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

¿Y a dónde vamos a subir? Vamos a subir a la Edad de la Piedra Angular; porque ya no tenemos que estar en ninguna de *estas* siete edades, porque ya esas edades se cumplieron.

Cristo estuvo en cada edad de esas, pero ya salió de todas esas edades; y ahora ha subido a la Edad de la Piedra Angular. Estuvo manifestado en las edades pasadas en Sus mensajeros, y para el Día Postrero estaría manifestado en Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular.

Y por eso es que para el Día Postrero Él estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, ¿por medio de quién? Por medio de Su Ángel Mensajero. Ese es el instrumento que Él para este tiempo final tendrá, para darnos a conocer por medio de él todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Apocalipsis 22, verso 6 en adelante, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben

suceder pronto”.

¿Para qué es enviado el Ángel del Señor Jesucristo por Cristo, por nuestro Dios? Para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y Apocalipsis 22, verso 16, encontramos que Cristo reconfirma que Él ha enviado Su Ángel, y dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Quién es el Enviado para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto? El Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; el cual fue enviado a Juan el apóstol en espíritu, o sea, en cuerpo teofánico; pero para este tiempo final es enviado a la Iglesia de Jesucristo en carne humana, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final. Y así la Iglesia de Jesucristo obtener el conocimiento de todos estos misterios divinos que deben ser cumplidos en este tiempo final, y obtener la revelación de la Segunda Venida de Cristo, y Su Obra de Redención y Su Obra de Reclamo, correspondiente a este Día Postrero, para la redención de nuestro cuerpo, o sea, para la transformación de nuestro cuerpo.

Hemos visto que para este tiempo final, en el Día Postrero, o séptimo milenio, la expiación del macho cabrío que el pueblo hebreo efectuaba se ha cumplido en Cristo; y la Iglesia de Jesucristo ha estado pasando por sus diferentes etapas, y ha estado recibiendo la Expiación: ha estado recibiendo a Cristo y Su Sacrificio en la Cruz del Calvario, que es nuestra Expiación, para quitar nuestros pecados y ser reconciliados con Dios.

Y luego que se complete toda esa obra que el sumo

sacerdote efectuaba en el lugar santísimo del templo de Moisés y del templo de Salomón... Cristo, en el Lugar Santísimo del Templo de Dios en el Cielo, está efectuando esa labor desde que ascendió al Cielo; y cuando termine esa labor, que será cuando termine de llamar y juntar a todos los escogidos del Día Postrero, y se complete el número de los escogidos, entonces físicamente también seremos reconciliados.

Pero primero hay - tiene la persona que ser reconciliada espiritualmente con Dios; y esa es la reconciliación que ha estado efectuándose en todos los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y en este tiempo final, pues los últimos escogidos son reconciliados con Dios. Y cuando sea reconciliado hasta el último de los escogidos, y sea así colocado en el Cuerpo Místico de Cristo, ya se habrá terminado la labor de Cristo en el Cielo; y Él sale entonces del Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, para —en la Tierra— llamar y juntar los muertos en Cristo en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos: transformar nuestros cuerpos; y ser todos iguales a Jesucristo, con un cuerpo glorificado y eterno; y así ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo; y así estar reconciliados plenamente todos los hijos e hijas de Dios, todos los escogidos de la Iglesia de Jesucristo.

Y luego vendrá la reconciliación para el pueblo hebreo, recibiendo el pueblo hebreo la Expiación: recibiendo a Cristo; en donde lo verán viniendo en medio de Su Iglesia gentil, y dirán: “Este es al que nosotros estamos

esperando”; y lo recibirán.

Y entonces Él los colocará bajo la Expiación, y serán perdonados sus pecados, y quitados sus pecados; y así serán reconciliados con Dios. 144.000 hebreos recibirán esa reconciliación, 12.000 de cada tribu; llorarán y se lamentarán y se afligirán, como sucedía el día de la expiación, el día 10 del mes séptimo de cada año.

Veán cómo Dios estará haciendo realidad ese día de la expiación para el pueblo hebreo; lo mismo que Él ha estado haciendo entre los gentiles de edad en edad, en donde por miles y millones han estado viniendo a Cristo a través de estas edades de la Iglesia gentil; y todavía están viniendo a Cristo en la Edad de la Piedra Angular, y así recibiendo los beneficios del Día de la Expiación actualizada en nuestro amado Señor Jesucristo, para beneficio de cada uno de nosotros.

Y para el Día Postrero, vean ustedes —así como para cada edad—, ha estado actualizada la expiación del día 10 del mes séptimo en la Iglesia de Jesucristo. Y pronto será actualizada en medio del pueblo hebreo, y así el pueblo hebreo recibirá las bendiciones del Día de la Expiación.

Hemos visto este misterio de la Expiación.

Ahora, siendo que el pueblo hebreo va a ver a Cristo viniendo en medio de Su Iglesia, como aparece en el capítulo 10 del Apocalipsis, miren cómo es que lo va a ver. El precursor de la Segunda Venida de Cristo, en el libro de *Los Sellos* en español, página 57, dice, hablando del Ángel Fuerte de Apocalipsis, capítulo 10, dice:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:*

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia. Ahora fijese bien:*

‘Y tenía en su mano un librito abierto...’.

Y este Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el cual es Cristo, viene directamente al pueblo hebreo; pero viene por Su Iglesia, porque Su Iglesia ha llegado a su fin.

Y Él viniendo a Su Iglesia estará colocándose en Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular, entrando al Lugar Santísimo de Su Iglesia. Y si entra al Lugar Santísimo de Su Iglesia, entra como entraba el sumo sacerdote el día de la expiación; porque recuerden que al lugar santísimo solamente se podía entrar el día de la expiación.

Y ahora, el pueblo hebreo va a recibir el Día de la Expiación, para el pueblo hebreo se va a materializar el Día de la Expiación.

Y por eso es que así como Cristo ha estado en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, en Su labor correspondiente como Sumo Sacerdote del Templo que está en el Cielo, Melquisedec, que es Jesucristo; **ahora, para la materialización del Día de la Expiación en medio del pueblo hebreo, Cristo ha salido del Trono de Dios del**

Cielo, ha salido del Lugar de Intercesión en el Cielo (donde estaba la Expiación, la Sangre de la Expiación, y Él ministrando como Sumo Sacerdote); y ahora entra a Su Iglesia, y entra al Lugar Santísimo de Su Iglesia, y por consiguiente Él coloca en el Lugar Santísimo Su Sangre.

Encontramos que la Sangre de Cristo ha sido aplicada en nuestra alma, en nuestro corazón. La Sangre de Cristo estando en nosotros, y nosotros estando en el Lugar Santísimo: **la Sangre de Cristo está (¿dónde?) en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. La Iglesia del Señor Jesucristo es la Sangre de Cristo por medio del Espíritu Santo manifestado en Su Iglesia.**

La Vida de la Sangre de Cristo es el Espíritu Santo; y la evidencia de que una persona ha recibido la Sangre de Cristo, y está aplicada en su corazón, y ha sido limpio de sus pecados, es que la Vida de la Sangre, que es el Espíritu Santo, está en la persona.

Y ahora, el Espíritu Santo, Jesucristo, el Ángel del Pacto, entrando a Su Iglesia al Lugar Santísimo, vean ustedes, está sellando a Su Iglesia en el Alma, que es el Lugar Santísimo; así como el alma nuestra es el lugar santísimo de nosotros como individuos, y es el lugar de morada de Dios. Y así el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo es el lugar para morada de Jesucristo en Espíritu Santo, es el lugar del Trono de Jesucristo en Su Iglesia; así como el trono de Jesucristo en el individuo es el alma.

Ahora, el Trono de Jesucristo en Su Iglesia es la Edad de la Piedra Angular. Esa es la Edad del Trono, donde

Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado en el Día Postrero: primeramente como Sumo Sacerdote, en donde estará llamando y juntando a Sus escogidos, y donde estará realizando las labores correspondientes al Lugar Santísimo; y luego que haya terminado con Su labor en el Cielo, en el Lugar Santísimo, se manifestará en toda Su plenitud en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, para la reconciliación del pueblo hebreo con Dios.

El pueblo hebreo verá a Jesucristo, el Sumo Sacerdote Melquisedec, ministrando en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, para la reconciliación del pueblo hebreo con Dios, en donde serán llamados y juntados 144.000 hebreos.

Ahora, hemos visto que Cristo entra al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual para la reconciliación del pueblo hebreo con Dios; desde ahí es que el pueblo hebreo verá la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, en el Día Postrero.

Es en el Nuevo Templo —que es la Iglesia de Jesucristo—, en el Día Postrero, donde Cristo estará manifestado, revelado, a Su Iglesia y en medio de Su Iglesia, y al pueblo hebreo; y ahí es donde Él colocará Su Nombre.

Y en la manifestación de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero tendremos la manifestación del Nombre Eterno de Dios. Ahí es donde se materializa todo el Programa que está en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, y en el lugar santísimo del templo que hizo Moisés y del templo que hizo Salomón, lo cual fue un reflejo de lo que hay en el Templo de Dios en el Cielo; y todo eso Cristo lo

materializa en Su Templo espiritual, en Su Iglesia.

Hemos visto cómo Cristo ha estado cumpliendo en Su Iglesia y materializando en Su Iglesia todo lo que hay en el Cielo, y estas fiestas que dio Cristo al pueblo hebreo.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, en donde el Día de la Expiación para la Iglesia se ha estado cumpliendo de etapa en etapa, de edad en edad, hasta nuestro tiempo. Y para este tiempo final, para el pueblo hebreo se materializará también, Cristo entrando a Su Iglesia, al Lugar Santísimo de Su Iglesia, y ministrando ahí, como Sumo Sacerdote no solamente del Templo que está en el Cielo sino también de Su Templo espiritual, que es Su Iglesia.

Y para eso tendrá un instrumento en la Tierra: para —por medio de él— ministrar en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual todo lo que se requiere para que nosotros podamos ser transformados en este tiempo final, y para que los muertos en Cristo puedan ser resucitados en cuerpos eternos, y todos ir a la Cena de las Bodas del Cordero, al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial, y los 144.000 hebreos puedan ser reconciliados con Dios.

Todo esto está bajo el misterio del Día de la Expiación, el cual para este Día Postrero se materializa plenamente para beneficio del pueblo hebreo.

Pero recuerden que durante todo este tiempo de Cristo hacia acá, se ha estado cumpliendo en medio de la Iglesia el Día de la Expiación; donde Cristo ha estado como el sumo sacerdote estaba dentro del lugar santísimo: ha estado Cristo en el Lugar Santísimo del Templo de Dios en el Cielo; pero cuando salía el sumo sacerdote y terminaba su

labor en el lugar santísimo, ahí el pueblo quedaba totalmente reconciliado con Dios, porque ya se había hecho la obra del día de la expiación. Y cuando se termine la Obra del Día de la Expiación en el Cielo, habrá quedado reconciliado todo escogido de Dios, no solamente espiritualmente, sino físicamente también; y entrará la etapa para el pueblo hebreo ser reconciliado con Dios.

Hemos visto **EL CUMPLIMIENTO DEL DÍA DE LA EXPIACIÓN EN EL DÍA POSTRERO**, para la Iglesia de Jesucristo y también para el pueblo hebreo. Hemos visto cómo culmina todo el Programa del Día de la Expiación.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, nuestro Salvador y nuestra Expiación para la reconciliación nuestra con Dios, sean sobre todos ustedes; y los beneficios de la Obra de Cristo, la Obra expiatoria de Cristo, sean sobre ustedes y sobre mí también; y pronto todos seamos transformados, y estemos a imagen y semejanza de Jesucristo nuestro Salvador; y los muertos en Cristo sean resucitados también en cuerpos eternos, a imagen y semejanza de Jesucristo nuestro Salvador; y seamos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero, al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ha sido un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **“EL CUMPLIMIENTO DEL DÍA DE LA EXPIACIÓN EN EL DÍA POSTRERO”**.

En la próxima actividad de la tarde, si Dios nos permite continuar la lectura, la continuaremos, de estas páginas 32

y 33; porque, vean ustedes, comenzamos pero no terminamos. Y yo no puedo hacer nada, sino solamente lo que Él me guíe a hacer; en la forma que Él me guíe, así es como yo tengo que hacer.

Hay un misterio grande aquí; pero Él me pasó por un sinnúmero de Escrituras; me pasó, de lo que estaba leyendo, a otras Escrituras; y ahí yo no puedo hacer nada. Pero *aquí* está el misterio de esa visión que tuvo nuestro hermano Branham de la... la visión de... la séptima visión, de la gran explosión; y también está ahí escondido el misterio de la señal eterna. Y la señal eterna ahí, es mostrada esa señal eterna sobre un monte con siete lomas o siete montañas, siete picos.

Y vamos a dejarlo ahí. En alguna ocasión pues les hablaremos - les estaré hablando, acerca de lo que hay ahí. Desde el 74 he estado hablando de esto, pero nunca he podido hablar tan claro.

Y ahora pensé que podía ser hablado claro, y todavía no he podido. Pero yo no puedo hacer nada. Pero **ahí está una señal eterna; y está para el oeste, de donde viene un Jinete en un caballo blanco, que es el Jinete de Apocalipsis (¿capítulo qué?) capítulo 19; y eso es la Palabra viniendo encarnada en un hombre.**

Bueno, vamos a dejar eso quietecito. **En el occidente está ahí la señal eterna**, y está ahí un Jinete que viene del occidente. Así que vamos a dejar eso quietecito ahí; porque en ese Jinete - ese Jinete es el que **viene con un Nombre que ninguno entiende, y ese es el Nombre Eterno de Dios.** Y todo eso se reflejó en el pasado; viene en un hilo de

pensamiento divino hasta el Apocalipsis, hasta este tiempo final, en donde se están materializando esas profecías divinas.

Estamos en el tiempo en donde esa señal eterna estará siendo vista en medio de la Iglesia de Jesucristo materializada, y en donde todos podrán leer lo que Dios dijo que era una señal eterna.

Bueno, vamos a dejarlo ahí. En la tarde continuamos con el tema (¿Cuál es el tema de la tarde, Miguel? Es de la Trompeta del Jubileo)... Vamos a ver cómo lo tenemos aquí: “LA OBRA DE LA GRAN TROMPETA DEL JUBILEO”. Y la gran trompeta del año de jubileo se tocaba en el día (¿qué?) de la expiación. Así que continuaremos en ese mismo día, hablando de esta trompeta.

Y si Dios nos permite ver bajo el sonido de esa trompeta todo esto que está en *estas* dos páginas... Lo más grande de este mensaje está en esas dos páginas; y está ahí, pero tiene que ser abierto ese misterio completamente para poder ser comprendido; pero está ahí el misterio; pero a pesar de que está ahí, está velado, está escondido ahí mismo. Cualquiera lee, y aunque lea no entiende.

Bueno, vamos a dejar eso quietecito ahí... Es que toda revelación tiene que venir por medio (¿de qué?) de un profeta mensajero para la edad y dispensación en que Dios tiene esa revelación para ser dada a conocer. Pero si se consigue el mensajero para ese tiempo, pues se obtiene la revelación que Dios tiene para ese tiempo.

Bueno, ya nosotros sabemos en qué edad estamos y cómo conseguir toda la revelación que Dios tenga para nosotros para este tiempo final; así que no tenemos

problemas. Y sabemos que no podemos recibir la revelación de ningún otro lugar, sino por medio del canal correcto.

